FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Buenos Aires

Un museo comunitario como herramienta para desestigmatizar:

el caso de Isla Maciel

Autor:
Epherra, Aldana Victoria

Tutor:
Gonzalez Bracco, Mercedes. Stáffora, Verónica

2022

Tesis presentada con el fin de cumplimentar con los requisitos finales para la obtención del título Licenciatura de Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires en Ciencias Antropológicas.

Grado

FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras

FILODIGITAL
Repositorio Institucional de la Facultad de Filosofía y Letras, UBA

Un museo comunitario como herramienta para desestigmatizar

El caso de Isla Maciel

Estudiante:

Aldana Victoria Epherra

Libreta Universitaria 37552239

Directoras:

Mercedes Gonzalez Bracco

Verónica Stáffora

Tesis de Licenciatura en Ciencias Antropológicas

Facultad de Filosofía y Letras (UBA)

2022

COPDI-2023-01061631-UBA-DANT#FFYL

INDICE

Agradecimientos _____ **3**

Introducción _____ **5**
Tema
Problema de investigación
Estructura de la tesis

Capítulo 1: Aproximaciones teórico metodológicas _____ **11**
Algunos estudios previos sobre Isla Maciel
Aproximaciones sobre el estigma territorial
Museos Comunitarios
Estrategias metodológicas
Sobre el trabajo de campo

Capítulo 2: Isla Maciel _____ **36**
Historia
Imaginando la Isla

Capítulo 3: Museo Comunitario Isla Maciel _____ **55**
Las formas de organización
Las exhibiciones
La colección del Museo Comunitario Isla Maciel
La red de proyectos
El modelo de experiencia interactiva en Isla Maciel

Reflexiones finales _____ **85**
Por qué específicamente un museo comunitario
Efectos en los visitantes
Efectos en los habitantes
Las ramificaciones que provocan las propuestas del museo
Sobre el trabajo de campo y mi rol como investigadora
Líneas de investigación a futuro

Bibliografía _____ **98**

Anexos _____ **103**

AGRADECIMIENTOS

A mis papás, Cristina Baridón y Edgardo Epherra, por leerme desde los primeros años y por enseñarme la importancia de vivir de lo que me gusta.

A mi hermana Cecilia Epherra, por recordarme la importancia de luchar por la cultura popular de manera colectiva.

A mis abuelas Nélida Noemí Niggli y Silvia Rochón, a quienes extraño a montones todos los días y con quienes me hubiese encantado compartir este trabajo terminado.

A mi tío Quelo, por sus palabras de aliento y sus abrazos reparadores.

A Eugenia Castillo, Ismael Suñer y Jonathan Chedrese por hacerme el aguante cuando decidí mudarme a Buenos Aires y por acompañarme a la distancia desde Bahía Blanca.

A Florencia Tilkian, Roberta Aller, Mauro Saiz Reales, Marcela Saenz Castro, Martín Mendez, Uriel Fernandez y Francisco Jara por haberme escuchado, leído, alentado y animado en los momentos en los que este proceso se hacía realmente complicado.

A Carla Fodor, Romina Cabañas Vargas, Horacio Vañasco, Fernando Onega, Romina Tassinari, Paloma Cerna, Gerardo Montes de Oca, Jorque Hiquis y Marcela Vega no sólo por todo lo que hacen día a día por Isla Maciel sino también por recibirme con los brazos abiertos para que yo pueda continuar mi formación como investigadora en particular y como persona en especial.

A Mercedes Gonzalez Bracco por las lecturas frecuentes, las correcciones atentas y los memes necesarios para distender en los momentos justos.

COPDI-2023-01061631-UBA-DANT#FFYL

A Verónica Stáffora por recordarme constantemente que es importante no sólo el hacer sino también el cómo hacerlo, gracias por enfatizar en lo humano durante el proceso de producción académica.

A Mónica Lacarrieu y Soledad Laborde por confiar en mi tema de tesis desde el primer día del seminario de investigación anual y darme la oportunidad de crecer en el ámbito de la investigación antropológica junto a ellas.

A la UBA, no sólo por ser pública, gratuita, masiva y de calidad sino también por confiarme una beca doctoral para poder continuar con mi formación.

A Amanda Toubes y a todas las personas que le pusieron el cuerpo a la primera experiencia de Extensión Universitaria UBA en Isla Maciel y actualmente eligen volver al barrio.

A los, las y les estudiantes de las escuelas donde fui docente por enseñarme que saber sin transmitir no tiene gracia.

INTRODUCCION

Tema

Visité Isla Maciel por primera vez en marzo de 2019 en el marco de un trabajo práctico solicitado por el posgrado que cursaba en el Museo Etnográfico J. B. Ambrosetti. Debía relevar información sobre un museo comunitario de Latinoamérica buscando datos sobre su funcionamiento y dinámicas desde distintas fuentes de información. Dado que las profesoras[1] en clase habían mencionado que existía una experiencia comunitaria en Avellaneda que ellas aún no habían visitado, me sentí intrigada y elegí empezar por ahí. Revisé diferentes redes sociales buscando datos y, al encontrar una convocatoria a participar de una actividad esa misma semana, decidí que era el momento para visitar el lugar. Encontré más que interesante la iniciativa de los habitantes del barrio y quedó claro que mi interés iba a exceder la realización de un trabajo práctico.

Paralelamente a mi experiencia de cursada de la Especialización en Museos, Transmisión Cultural y Manejo de Colecciones Antropológicas e Históricas me encontraba realizando el Seminario anual de tesis de licenciatura en el que no pude ocultar cómo crecía mi interés en la experiencia del Museo Comunitario Isla Maciel. Visitaba el barrio casi todas las semanas y de a poco me iba animando a hablar con más personas y a hacerme más preguntas. Mi acercamiento al tema recién estaba comenzando pero los comentarios, el apoyo y el seguimiento de compañeros y docentes me permitieron ir avanzando en el recorte.

[1] Verónica Jeria y Verónica Stáffora (co-directora de la presente tesis de licenciatura).

Ver a los museos comunitarios como experiencias repletas de compromiso con la transformación social positiva, donde participan personas interesadas en alejarse de la idea sacralizada de museo tradicional, era parte central de mis supuestos iniciales y fomentaba mi entusiasmo. También el convencimiento de que los vecinos del barrio trabajaban en conjunto con otras agrupaciones para difundir una imagen de la Isla que se alejara del estigma de la peligrosidad.

Unos meses después de esa primera visita me incorporé al UBACyT *Cultura y territorio: creatividad y patrimonio en contextos de inclusión/exclusión social*, el cual me permitió comenzar a abordar el museo desde la Antropología de las Ciudades y en relación al estigma que ronda al barrio y sus habitantes[2]. Es así que el tema de la tesis iba definiéndose como la desestigmatización del territorio y de los habitantes de Isla Maciel a través de las propuestas de su Museo Comunitario.

Problema de investigación

Esta tesis parte principalmente de tres preguntas. Por un lado, ¿por qué algunos vecinos de Isla Maciel deciden poner en marcha específicamente un museo comunitario para disputar, contrarrestar y oponerse al estigma que ronda el territorio? Se plantea este interrogante teniendo en cuenta que existen distintas estrategias, incluso pensando centralmente en posibilidades dentro del ámbito cultural, que se pueden adoptar con el objetivo de

[2] Esta línea de investigación fue continuada posteriormente junto a mi incorporación al PIP CONICET "Ciudades Creativas: La perspectiva etnográfica del habitar y la sociabilidad en contextos de segregación urbana" y al PICT "Ciudades Creativas y Urbanismo Social: La perspectiva etnográfica del habitar y la sociabilidad en contextos de segregación urbana".

desestigmatizar un territorio o grupo social. Por otro lado, para entender si el Museo Comunitario Isla Maciel (en adelante MCIM) se acerca a alcanzar su objetivo, esta tesis se pregunta ¿cómo influyen las propuestas del museo en el imaginario social de los visitantes que no habitan el barrio ni frecuentan regularmente la zona por fuera de las actividades programadas? Y, finalmente ¿cómo influyen las actividades del museo en el imaginario social de quienes habitan ese territorio?

Analizar los efectos sobre los modos en que las personas piensan a la Isla Maciel supone una reflexión diferenciada sobre los visitantes, los habitantes que participan y organizan las actividades del museo y aquellos que no se interesan por el espacio. Es así que aquí se plantea la diversidad de formas de experimentar las propuestas del museo reconociendo la multiplicidad de opiniones y concepciones junto a la heterogeneidad y complejidad dentro del tema analizado. Esta tesis pretende indagar sobre el impacto que tienen las actividades programadas por el MCIM partiendo de la hipótesis inicial de que las propuestas del espacio tienen como resultado un efecto positivo en el imaginario social tanto de quienes visitan el barrio por primera vez como de aquellos que lo habitan cotidianamente.

Se considera aquí que este trabajo puede resultar una contribución enriquecedora al relevamiento y análisis de las experiencias de museos comunitarios actuales en Latinoamérica teniendo en cuenta que hoy la mayor parte de las investigaciones sobre este tipo de experiencias son llevadas a cabo en países de Centroamérica. Particularmente la investigación sobre el impacto de las propuestas del MCIM en el imaginario social de habitantes y visitantes es relevante por las siguientes tres razones:

En primer lugar, porque se analiza una experiencia de museo comunitario desde la perspectiva de la Antropología de las Ciudades. La implementación de este enfoque es innovador debido que es poco frecuente encontrar este tipo de museos en ámbitos urbanos, y en especial tan cerca de aglomeraciones metropolitanas como la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Gran parte de la bibliografía disponible sobre instituciones museales no tradicionales refieren a comunidades rurales o indígenas; esto plantea en la presente investigación una propuesta desafiante, atrapante, atractiva y con mucho potencial.

En segundo lugar, este trabajo se inicia en un momento relativamente temprano en el desarrollo del proyecto del MCIM y esto es una gran diferenciación respecto a otros trabajos realizados sobre museos comunitarios latinoamericanos. Aquí se considera relevante haber llevado a cabo un trabajo de campo que refleja distintos estadios organizacionales del MCIM a medida que sus objetivos iban delimitándose y sus propuestas complejizándose, porque de esta manera se da cuenta del dinamismo y la transformación constante propia de los estudios realizados en el marco de la Antropología Sociocultural.

Y, en tercer lugar, pero no por eso menos importante, esta investigación es relevante porque sienta las bases desde las cuales a futuro se puede impulsar un estudio de público del MCIM. Los estudios de público son fundamentales para las instituciones museales, tanto para aquellas tradicionales como para las que no lo son, porque ayudan a producir un diagnóstico en función de las propuestas a futuro.

Estructura de la tesis

Esta tesis se divide en tres capítulos. El primero expone el marco teórico y el abordaje metodológico de la investigación, en el segundo un análisis del estigma en Isla Maciel, y en el tercero se abordan las propuestas del Museo Comunitario. La tesis finaliza con una reflexión integradora de lo trabajado y una propuesta a futuro vinculada a la investigación doctoral.

El capítulo uno se denomina "Aproximaciones teórico-metodológicas" y allí se presentan, por un lado, investigaciones que dan cuenta de la historia de Isla Maciel, trabajos que permiten introducir el estudio de museos comunitarios, estudios realizados desde la Antropología de las Ciudades en ámbitos de estigmatización, y, por otro, las estrategias metodológicas puestas en práctica durante el trabajo de campo.

El capítulo dos se llama "Isla Maciel" y presenta la historia barrial (incluyendo los años en que el puerto era fuente de trabajo central para sus habitantes y la prostitución un motivo para visitar el lugar), el proceso de desindustrialización que llevó a fuertes cambios económicos y sociales, los imaginarios que existen sobre el barrio, y el estigma vivido cotidianamente por sus habitantes.

En "Museo Comunitario", capítulo tres, se explica cómo surgió este proyecto, qué implicancias tuvo su cambio de sede, cómo se compone la colección de objetos en exhibición, cuáles son las propuestas del espacio, cómo y con qué otros proyectos se vincula (y cómo), qué recorridos ofrece, y cómo se plantea el objetivo de desestigmatizar al barrio y a sus habitantes.

COPDI-2023-01061631-UBA-DANT#FFYL

El último apartado se denomina “Reflexiones finales y líneas de investigación a futuro”. Allí se especifican las conclusiones del presente trabajo y se detallan los aspectos en los que se avanzará mediante la investigación correspondiente al doctorado.

CAPÍTULO 1: APROXIMACIONES TEÓRICO-METODOLÓGICAS

En este capítulo se lleva a cabo un recorrido por las investigaciones precedentes y los conceptos clave desde los que se parte para la realización de esta tesis. En primer lugar, se hace referencia a aquellos autores que contextualizan la historia de Isla Maciel, se continúa por las investigaciones antropológicas realizadas en ámbitos de estigmatización remarcando los aportes de la perspectiva de la Antropología de las Ciudades, para luego pasar a presentar los trabajos que permiten comprender el estudio de museos comunitarios desde distintas disciplinas. Finalmente se explicitan las estrategias metodológicas puestas en práctica durante el trabajo de campo.

Algunos estudios previos sobre Isla Maciel

Para comprender los efectos que pueden resultar de las actividades del MCIM primero hay que reflexionar sobre el territorio y quienes lo habitan. A lo largo de los años este barrio ha sufrido importantes cambios y procesos de exclusión social, aislamiento territorial y derrumbe de condiciones habitacionales (Roffé, 2013). A la vez estas problemáticas se ramificaron en múltiples dificultades que los habitantes deben enfrentar actualmente de manera cotidiana.

A finales del siglo XIX la población de Isla Maciel estaba compuesta principalmente por inmigrantes genoveses dedicados al trabajo de construcción naval y en astilleros. A partir de 1930 se asentó la industria frigorífica y comenzaron a llegar personas del interior del país a incorporarse como nueva mano de obra, y desde 1940 la cantidad de fábricas aumentó junto

COPDI-2023-01061631-UBA-DANT#FFYL

al flujo de trabajadores golondrina (Wanschelbawm, 2017). Según Urrutia et. al. (2014) el aumento de población debido a la amplia posibilidad laboral incrementó el problema de vivienda en el barrio y la generación de villas miseria.

Cuando el puerto se encontraba en pleno funcionamiento, gran porcentaje de la actividad laboral de los habitantes de Isla Maciel dependía de la circulación de gente y productos generada por él, y el principal ingreso económico de las familias provenía del trabajo industrial, portuario, en astilleros y frigoríficos y de la prostitución[3]. La desocupación a la que dio lugar la etapa posindustrial contribuyó a la marginalización del territorio y de los habitantes del barrio (Vidarte Asorey, 2014). Actualmente, las bajas posibilidades de trabajar en Isla Maciel tienen como resultado que las personas que residen allí deban recorrer grandes trayectos para buscar empleo. De esta manera, se ponen en juego dos dificultades más: una es la escasez de transporte público que conecta aquella parte de Avellaneda con la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y otra es la discriminación laboral existente por parte de los empleadores al descubrir el lugar de residencia de quien se postula (Vidarte Asorey, 2014).

Isla Maciel ha sido considerada como una zona vulnerable, de malas condiciones económicas, viviendas precarias y abandono (Roffé, 2013), pero en paralelo a estas condiciones e imágenes negativas han surgido distintos proyectos para paliar la situación. Algunos son llevados a cabo por habitantes del mismo barrio, como es el caso de la murga, la Fundación Maciel, el proyecto muralista Pintó la Isla y el de Turismo Comunitario. Se hará referencia a los últimos dos a lo largo de la presente investigación dado que confluyen

[3] En esta tesis decidí emplear la expresión "prostitución" porque es la palabra elegida por los entrevistados para hablar del tema. En este caso, no se hará referencia al debate actual sobre prostitución y trabajo sexual. Esta actividad provocaba un ingreso económico en algunas familias del barrio e incidía en la circulación de dinero en el territorio.

COPDI-2023-01061631-UBA-DANT#FFYL

sistemáticamente con las actividades del MCIM y en la actualidad están comenzando a ser estudiados académicamente también.

Otras propuestas fueron impulsadas desde el ámbito académico, como por ejemplo la que se llevó a cabo entre los años 1955 y 1966, cuando la UBA realizó su primera experiencia de Extensión Universitaria en este territorio fomentando el desarrollo y fortalecimiento de algunas de sus principales instituciones (Roffé, 2013; Speier Fernández, 2018; Urrutia et al., 2014; Wanschelbawm, 2017). Entre las facultades comprometidas en el proyecto se encontraban Filosofía y Letras, Ingeniería, Exactas, Farmacia y Bioquímica, Arquitectura y Urbanismo, Odontología, Ciencias Económicas y Medicina. Hasta el día de hoy pueden observarse los resultados que tuvo la participación de estudiantes, graduados y docentes de la Universidad de Buenos Aires. Aquel acercamiento, que aplicó una gran diversidad de conocimientos universitarios en la práctica siguiendo las necesidades del barrio, se vio abruptamente clausurado con la llegada de la dictadura militar de 1966. A pesar de la interrupción, Maciel quedó marcada por la experiencia de Extensión Universitaria y las huellas que permanecen aún hoy gracias a las semillas instaladas en la Escuela Vespertina, el Centro Juvenil, el Jardín de Infantes y el Centro de Recreación, todos ellas iniciativas fomentadas por la UBA[4].

Otros proyectos fueron promovidos desde el ámbito artístico cultural no institucional. Es el caso de dos propuestas más que interesantes que sientan precedentes para el estudio de los imaginarios sociales existentes acerca de Isla Maciel. Uno de ellos fue el taller de fotografía

[4] Actualmente el auditorio del Museo Comunitario Isla Maciel lleva el nombre "Extensión Universitaria" como homenaje a los estudiantes y profesores que trabajaron poniendo en práctica sus conocimientos en el territorio, dándole de esta manera una oportunidad al barrio.

impartido por fotoperiodistas a jóvenes del lugar (D'Angelo, 2007). Esta experiencia, investigada en el 2005 desde la Antropología, les permitió a los participantes difundir la imagen que ellos mismos tenían del lugar donde vivían[5]. Luego, investigado y puesto en práctica desde la Comunicación Social, se llevó a cabo un Taller para que niños y niñas del barrio pusieran en práctica conocimientos sobre radio con objetivos que incluían abrir canales de expresión, generar identidad y hacerse valer como sujetos de derechos (Burgos, 2006)[6].

Es fundamental para el desarrollo de esta tesis retomar los aportes de los distintos investigadores que ya han trabajado sobre Isla Maciel para poder dar cuenta tanto de las huellas que los procesos históricos dejaron en el territorio y sus habitantes como de las iniciativas llevadas a cabo para transformarlo día a día. Se considera aquí que la producción antropológica no sólo es relevante por llevar a cabo un análisis etnográfico de un grupo o proceso social sino principalmente por crear una línea directa entre investigación y acción que logre observar - y participar en - la transformación social positiva.

Aproximaciones sobre el estigma territorial

La Antropología de las Ciudades aporta una perspectiva útil para analizar los efectos de las actividades del MICM en el imaginario social de distintos grupos sociales. Por décadas, y

[5] El resultado de este taller de fotografía se encuentra actualmente como parte del archivo del Museo Comunitario Isla Maciel.

[6] Años después estudiantes avanzados de la Escuela Secundaria 24 pusieron en práctica su propio taller de radio dentro de la institución, se considera aquí que esto está relacionado con la experiencia con niños y niñas investigada por Burgos (2006).

aún en la actualidad, el barrio ha sido foco de marginación y estigmatización. Este tipo de problemáticas sociales no son provocadas por características intrínsecas de la zona ni de sus habitantes sino por un largo período de difusión de ideas estereotipadas que, según Olmos Aguilera (2011), pueden transmitirse durante generaciones moldeando la visión que un grupo tiene de otro.

Algunas de las ideas que circulan sobre Isla Maciel es que es peligroso ir allí porque hay delincuencia, prostitución, adicciones entre los más jóvenes, contrabando, etc. Se considera aquí que, como podría suceder en cualquier barrio urbano que ha sufrido el abandono estatal[7], el desempleo y la segregación (Wacquant, 2001) se han conocido casos de "inseguridad social" que han sido utilizados, principalmente por los medios masivos de comunicación, para crear y extender una caracterización exagerada y generalizada de sus habitantes. Kessler (2011) demuestra la relación directa que se puede encontrar entre la extensión social del sentimiento de inseguridad y los imaginarios y prácticas sociales. Gracias a este autor se puede indagar acerca de cómo, por ejemplo, una persona que no ha vivido situaciones de peligro en un determinado lugar relaciona a aquel territorio con "lo inseguro" por una insistencia mediática en características negativas.

En esta tesis se toman los aportes de Lindón (2007) para abordar las diversas maneras en la que un barrio es pensado, teniendo en cuenta que "*las percepciones se transforman en representaciones y éstas, por un proceso simbólico, se constituyen en imaginarios*" (Lindón 2007:8). Así se indaga sobre cómo las distintas formas de percibir Isla Maciel generan

[7] Con el abandono estatal en Isla Maciel se hace referencia a los resultados de las políticas neoliberales nacionales de la década del 90. Para más información sobre esta temática ver Svampa (2005).

COPDI-2023-01061631-UBA-DANT#FFYL

variadas maneras de representarla y producen diversos imaginarios sociales. Esta autora reconoce el poder de los imaginarios para comprender las acciones de distintos sujetos sociales. Quienes viven en este barrio tienen una percepción diferente sobre su territorio a la de aquellos que sólo lo visitan, pero también existen distinciones entre las percepciones de los distintos habitantes. García Canclini plantea que los imaginarios urbanos se presentan y representan, es decir que *"pueden referir a la ciudad como un todo, a lo urbano como un modo de vida, o también a distintos fragmentos de la ciudad"* (García Canclini en Lindon 2007:11).

La presente investigación se centra principalmente en dos grupos: quienes no viven en la Isla pero participan en las propuestas del MCIM, y los habitantes del lugar involucrados con las actividades del Museo Comunitario. Sin embargo, se tendrá en cuenta que las personas que residen en el barrio mantienen posturas diversas acerca de lo que implica vivir allí y no se puede pretender una homogeneización solo porque compartan un mismo espacio geográfico. El recorte realizado es una decisión metodológica que tiene la intención de diferenciar los imaginarios sociales construidos respecto a Isla Maciel teniendo en cuenta que éstos son colectivos pero no universales (Riffo-Pavón, 2019).

Tanto para el análisis de los discursos y prácticas de los visitantes del barrio se utiliza aquí la definición de imaginario social otorgada por Hiernaux et al. (2002), quienes lo analizan como el *"conjunto de creencias, imágenes, valoraciones que se definen en torno a una actividad, un espacio, un período o una persona o sociedad en un momento dado*" (Hiernaux et al. 2002:8). Es así como estos autores brindan las herramientas teóricas para indagar sobre el origen del estigma de Isla Maciel señalando que "*el imaginario es algo vivo, un proceso*

inacabado, sujeto a revisiones, ajustes, cambios y nuevas interpretaciones" (Hiernaux et al. 2002:9).

Los imaginarios sociales tienen efectos directos sobre la realidad de los sujetos y pueden modificarse a lo largo del tiempo. Es por esta razón que en el presente trabajo se considera fundamental la utilización de las teorías antropológicas sobre el tema para aplicarlas sobre las prácticas del MCIM: ¿cómo influye en los habitantes ser señalados como delincuentes cuando mencionan su barrio de origen?, y analizar los efectos de sus propuestas ¿pueden las actividades del museo cambiar esa forma de percibir al territorio y sus habitantes?

Ante estos interrogantes resulta relevante el concepto de "derecho a la ciudad" (Lefebvre, 2013), el cual resultará de utilidad al analizar las prácticas de los organizadores del MCIM. Quienes asumen estas iniciativas con el objetivo de producir una transformación social en el lugar ponen en práctica el cambio y la reinvención de la ciudad desde el poder colectivo (Harvey, 2013) gracias a la implementación de este derecho.

A lo largo de los años se han desarrollado distintas investigaciones que ilustran la relación entre cultura y desarrollo urbano[8]. Lacarrieu (2007) afirma que las expresiones culturales pueden tener un papel importante en la construcción de imaginarios urbanos, y Girola et al. (2015) dan exitosa cuenta de lo enriquecedora que resulta la aplicación de un estudio etnográfico en el análisis de las construcciones de sentido, los múltiples significados, las memorias plurales, y las diversas concepciones existentes sobre un mismo territorio. Esta perspectiva permite sopesar el impacto de las actividades del Museo Comunitario en relación

[8] Ver análisis de Thomasz (2013).

a los imaginarios sociales vigentes sobre Isla Maciel a partir del análisis de la estigmatización (Goffman, 1998; Wacquant, 2001) y el segregacionismo (Lacarrieu, 2007), considerando el espacio urbano como producto colectivo resultado de la construcción de la realidad social (Bourdieu & Wacquant, 1995).

Museos Comunitarios

Los museos durante el siglo XIX cumplieron un rol muy importante en la constitución de los estados nacionales. En Argentina se estableció una fuerte relación entre nación y cultura y esta lectura se vio reflejada en los guiones museográficos y las propuestas de este tipo de instituciones. Con la Mesa Redonda de Santiago de Chile, realizada en 1972, se criticó la museología tradicional y se fortaleció la nueva museología, dentro de la cual se enmarcan los museos comunitarios.

Este tipo de propuesta museal se caracteriza por centrarse en tres pilares: la comunidad que la lleva adelante, el territorio en el que se encuentra y el patrimonio que defiende. Desde la segunda mitad del siglo XX estos museos se han impulsado a lo largo y ancho de Latinoamérica caracterizándose por representar las identidades y las culturas de distintas comunidades, en contraposición a los museos tradicionales generalmente enfocados en un discurso homogeneizador.

La relevancia de la Mesa Redonda de Santiago de Chile se basa en un redireccionamiento hacia

"*museos permeables y translúcidos, que favorezcan el reencuentro con las comunidades a través de una comunicación más dialogante e inclusiva; museos que se hagan cargo de problemáticas territoriales y de nuevos, múltiples y diversos patrimonios; museos que se reconozcan como agentes de cambio y promotores de desarrollo, que dan un salto cualitativo para transformarse en sólidas plataformas de gestión con el objetivo de colaborar a mejorar la calidad de vida de las personas" (DIBAM, 2015)*

Dentro de la literatura producida por la investigación latinoamericana, el "Manual para la creación y desarrollo de museos comunitarios" (Morales y Camarena, 2009) es marco de referencia para iniciativas de este tipo en sus etapas incipientes. El libro incluye no sólo propuestas sino también diversas ejemplificaciones que permiten entrever las múltiples formas que estos proyectos adoptan al pasar de la idea a la concreción. En sus páginas estas propuestas se caracterizan así:

"Un museo comunitario es creado por la misma comunidad: es un museo "de" la comunidad, no elaborado externamente "para" la comunidad. Un museo comunitario es una herramienta para que la comunidad afirme la posesión física y simbólica de su patrimonio, a través de sus propias formas de organización. Un museo comunitario es un espacio donde los integrantes de la comunidad construyen un autoconocimiento colectivo, propiciando la reflexión, la crítica y la creatividad. Fortalece la identidad, porque legitima la historia y los valores propios, proyectando la forma de vida de la comunidad hacia adentro y hacia fuera de ella. Fortalece la memoria que alimenta sus aspiraciones de futuro. Un museo comunitario genera múltiples proyectos para mejorar la calidad de vida,

ofreciendo capacitación para enfrentar diversas necesidades, fortaleciendo la cultura tradicional, desarrollando nuevas formas de expresión, impulsando la valorización del arte popular y generando turismo controlado por la comunidad. Un museo comunitario es un puente para el intercambio cultural con otras comunidades, que permite descubrir intereses comunes, forjar alianzas e integrar redes que fortalece cada comunidad participante a través de proyectos conjuntos" (Morales y Camarena, 2009:15).

Existiendo diferentes posturas y terminologías para nombrar experiencias que replantean la función de los museos y su vínculo con las comunidades de las que forman parte, De Varine (2020) explica que la terminología implicada en los estudios sobre museos que no se enmarcan en la museología tradicional ha sido utilizada con extremo descuido a lo largo de los años[9]. Se ha decidido analizar en esta tesis la experiencia museal en Isla Maciel como "museo comunitario" debido que es la denominación elegida por quienes llevan adelante la iniciativa, e indagar sobre ella considerándola como parte de aquellos proyectos museales que apuestan al desarrollo local.

Nos interesa incorporar aquí del análisis realizado por De Varine (2020: 83) su definición de comunidad, dado que aborda el concepto desde su profunda trayectoria en variadas experiencias museales no tradicionales.

[9] "Nueva museología" (Fernandez, 1999), "Museología social" (Chagas y Gouveia, 2014), "Ecomuseología" (De Varine, 2020) y "Sociomuseología" (Primo & Moutinho, 2020) son algunas de las denominaciones que se utilizan desde posturas diversas en diferentes regiones y contextos para dar cuenta de estos enfoques.

> *"el conjunto de personas que comparten el territorio en el que viven. Estas personas pueden pertenecer a diferentes clases sociales, categorías profesionales, orígenes étnicos, niveles culturales y económicos. El hecho de vivir sobre un territorio común, de compartir la historia, la geografía y el paisaje, el patrimonio, el clima, incluso de manera involuntaria, hace que estas formen juntas una comunidad".*

Con el objetivo de entender cómo el MCIM podría ser importante para el cambio de mirada sobre el barrio, se retoman aquí los aportes de trabajos referidos a la museología comunitaria para comprender cómo un museo junto a su comunidad - si detecta exitosamente las necesidades y carencias del entorno - puede generar cambios positivos en el territorio en el que se encuentra (Jaramillo Ferrer, 2007).

A pesar de la escasez de estudios sobre casos urbanos (Salazar González, 2017) distintas investigaciones realizadas sobre museos comunitarios ilustran el potencial de transformación social que este tipo de instituciones pueden impulsar. Se ha señalado que pueden llegar a mitigar la vulnerabilidad de la comunidad en la que se enmarcan (Ortega Muñoz & Puc Soriano, 2017), resultar una estrategia de sobrevivencia (De la Rosa, 2018), y poner en valor y permitir el reconocimiento de espacios reales y simbólicos propios de una comunidad (Reyes Venegas & Vázquez, 2009).

También hay evidencia del potencial que tiene la difusión del patrimonio cuando lo gestiona la comunidad a la que pertenece. Es así como se observa que la historia de un lugar contada por los mismos habitantes (Calisto & Quintero Flores, 2018), la reflexión sobre la propia

historia (Perez Meiss, 2014) y la disputa de representaciones y relatos injustos (Durán, 2014) pueden ser herramientas valiosas para lograr un cambio social positivo.

Ahora bien, la construcción de representaciones y el acuerdo sobre la historia de un lugar y sus habitantes no es tarea sencilla. Los museos comunitarios no son orgánicos ni estáticos (Rodríguez Rivera, 2018) y es por eso que en esta tesis se analizarán las propuestas del MCIM teniendo en cuenta que todo proceso de producción, circulación social y atribución de significados al patrimonio[10] implica una dimensión de conflicto (Rotman, 1999).

Incluso al hacer referencia a instituciones que se enmarcan en la museología tradicional se encuentran tensiones acerca de qué considerar patrimonio y qué no. Afortunadamente se discute ya la concepción que reinaba durante la Ilustración, cuando desde el coleccionismo se acumulaban objetos que serían considerados sagrados y símbolos irrefutables de identidad (Hernández Hernández, 1992). Se han realizado variados estudios acerca de los distintos significados que se le han atribuido al concepto de patrimonio a lo largo de la historia. Fontal Merillas (2003), por ejemplo, menciona su valoración como herencia, como selección histórica, como sedimento de parcela cultural y como conformador de identidad social. La definición de patrimonio ha variado como resultado de múltiples procesos históricos, "*se ha ido construyendo a lo largo de los siglos mediante un complejo proceso de atribución de*

[10] Una de las entrevistadas incluso hizo referencia a que ella, como participante de la organización de las actividades del MCIM, tiene ciertas reservas acerca de la utilización del concepto de patrimonio dado que considera que fue creado desde un enfoque patriarcal. En la Declaración de Nazaré (resultado de la XVII Conferencia Internacional del MINOM) se observa que la reflexión de la entrevistada se enmarca en una discusión presente en el debate sobre la actividad museal en la actualidad en la que se propone como concepto alternativo la palabra "fratrimonio" (MINOM & ICOM, 2016).

COPDI-2023-01061631-UBA-DANT#FFYL

valores, sometido al devenir de la historia y al propio dinamismo de las sociedades" (Llull Peñalba, 2005:1).

Según de Varine (2020) existe un patrimonio común a la comunidad a pesar de la diversidad existente entre sus integrantes "*forma parte del patrimonio del territorio y de la comunidad todo lo que esta y sus miembros consideren como tal: natural, cultural, mueble, inmueble, inmaterial, y documental" (De Varine, 2020:206).* Esta definición amplia e inclusiva no tendría lugar en una institución museal tradicional porque da lugar a las decisiones de los miembros de la comunidad acerca de la importancia de cada objeto y evento cultural a difundir.

En esta investigación se parte de la teorización establecida por Smith (2011) respecto al patrimonio como recurso político dentro de las luchas de poder en la sociedad, pero más allá de aquello que un museo determina como su patrimonio (tangible e/o intangible) se encuentra la discusión acerca de la historia que se quiere contar a través de él. ¿Qué recorte temporal y espacial predomina? ¿Qué actores la protagonizan? Éstas son sólo algunas de las problemáticas que surgen aquí al pensar en un proyecto de un museo comunitario y éstas se relacionan íntimamente con la construcción de discursos de memoria.

Según Prats (2005) las necesidades e intereses del presente son las que condicionan la selección, ordenación e interpretación de la historia. Ahora bien, cuando se interpreta el patrimonio presentado en el proceso de reconstrucción histórica que se realiza en el MCIM a través de la memoria ¿Se ven representados todos los habitantes del barrio o sólo a aquellos que participan activamente en las propuestas de aquel espacio? Halbwachs (2004) señala que existe una diferencia entre la memoria individual de la memoria colectiva indicando que el

punto de vista de cada persona depende y cambia según el lugar que ocupa y las relaciones que mantiene con otros:

> *"En el primer plano de la memoria de un grupo se destacan los recuerdos de los acontecimientos y las experiencias que conciernen al mayor número de sus miembros y que resultan ser de su propia vida y de sus relaciones con los grupos más cercanos, con los que tienen contacto más frecuente" (Halbwachs, 2004:181).*

Analizar la construcción del discurso patrimonial realizado por el MCIM permite observar lo que se dice y lo que no se dice (Pollack, 2006) sobre la historia del barrio. Así se indagará sobre cuál es el objetivo (y cuáles son los resultados) de rememorar con profundidad ciertos períodos y personajes por sobre otros. Estas reflexiones interesan aquí para entender que los procesos de memoria y la selección patrimonial están íntimamente relacionados en la proyección del MCIM tal como en aquellas instituciones museales tradicionales. Por esta razón se deben tener presentes los objetivos de este espacio vecinal para entender sus exposiciones, los recorridos por las calles y las narraciones discursivas. A la vez prestar atención a estos aspectos permitirá acceder a significados y representaciones menos explícitos e inmediatos que los enunciados.

Estrategias metodológicas

Esta tesis recurre, además del análisis bibliográfico de investigaciones desarrolladas por diversos científicos sociales previamente, a distintas estrategias metodológicas dentro del

trabajo etnográfico. A continuación se explicará por qué fueron seleccionadas cada una de ellas y cómo se considera que aportan a los objetivos de esta investigación.

La recopilación de videos de Youtube permitió un acercamiento al imaginario construido sobre Isla Maciel desde distintas miradas y puntos de vista. Se seleccionaron en particular aquellos videos que daban cuenta de estereotipos sobre los habitantes o que tenían como objetivo desmentirlos luego de una buena experiencia en el lugar. Durante el Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO) por COVID19 esta plataforma también fue utilizada para presenciar eventos transmitidos por streaming (tanto de actividades organizadas por el Museo como aquellas en las que fueron invitados a colaborar).

El registro de información institucional se realizó con el objetivo de analizar el discurso de participantes del Museo Comunitario e indagar sobre cómo se presentan ante quienes no conocen el barrio y qué dicen sobre sí mismos como institución. Para ello fue necesario revisar sus redes sociales como Facebook e Instagram, leer proyectos presentados para financiación y buscar notas periodísticas y televisivas a quienes están involucrados con el museo.

Para indagar en las opiniones de los visitantes y observar a qué le sacaron fotos y que anécdotas cuentan para recomendar o criticar la visita también se recorrieron los comentarios en redes sociales e incluso las fotografías compartidas. Además, se consultó el libro de visitas disponible en el propio Museo cuando fue posible su regreso al espacio luego del ASPO. Estas estrategias permitieron comenzar a indagar acerca del tipo de público que atrae la institución y las impresiones resultado de haber participado en sus propuestas.

La realización de entrevistas permitió acceder al diálogo con quienes participan activamente de las actividades del Museo y con los visitantes que no residen en la zona. Se optó por un formato semiestructurado para dar un margen amplio de respuesta y permitir el surgimiento de información nueva que los entrevistados consideraran relevante. El uso de grabador fue siempre previamente consultado y en los casos en que su utilización no fue aceptada se realizaron anotaciones en el diario de campo. En las citas que se incorporarán a lo largo del texto no se explicitan los nombres reales de las personas entrevistadas para conservar su anonimato.

Algunas de las entrevistas se realizaron de manera virtual. Los organizadores de las actividades del Museo fueron entrevistados en un principio presencialmente y luego a través de videollamada ya que se contaba con los números de teléfono recolectados durante el trabajo de campo presencial realizado en 2019. Los visitantes tuvieron la buena predisposición para responder a través de redes sociales y acceder también a entrevistas virtuales[11]. Por otro lado, el registro de información obtenida de charlas informales, tanto con los visitantes como con los habitantes de Isla Maciel durante el transcurso de las actividades presenciales del Museo, se realizó con el objetivo de ayudar al armado de entrevistas (disparadores) y también como fuente de anécdotas que aportan a la comprensión de la experiencia de campo.

[11] Se recurrió a la lectura de comentarios en las publicaciones realizadas por el Museo en Facebook e Instagram luego de actividades presenciales (anteriores a marzo de 2020) y a quienes escribían reflexiones sobre lo que habían visto o agradecían por la experiencia vivida (en otras palabras, daban cuenta de que habían participado de la propuesta aquel día) se les escribió a través de mensajería privada explicitando que para realizar una tesis de licenciatura en antropología se les solicitaba una entrevista en caso de que quisieran compartir información sobre su visita a Maciel.

COPDI-2023-01061631-UBA-DANT#FFYL

La asistencia a reuniones organizativas (presenciales y virtuales) fue fuente de conocimiento sobre cómo los proyectos del museo, turismo y muralismo confluyen entre sí tanto espacial como estratégicamente. También permitieron observar la división de tareas y organización interna de las actividades que también se presenciaría durante el proceso de observación participante, aunque se tuvo en cuenta durante todo el trabajo de campo que la presencia de la antropóloga nunca pasa inadvertida. Finalmente, la observación participante en las propuestas del MCIM permitió realizar el análisis del discurso del Museo (que se complementó con el de la información institucional previamente mencionado) y el registro de la reacción de los visitantes frente a lo observado y escuchado en la experiencia (Reca, 2016).

Para analizar los efectos que tienen las propuestas del MCIM se toma el "modelo de experiencia interactiva" desarrollado por Falk & Dierking (1992), quienes reconocen tres contextos que influyen en la experiencia de la persona que visita un museo: el personal (experiencias, conocimientos, intereses, motivaciones y preocupaciones), el social (si llega solo o acompañado y por quién), y el físico (la vinculación con el edificio y los objetos). El análisis de la experiencia total del visitante permite comprender la interacción de los contextos personal, físico y social de quienes se acercan a Isla Maciel gracias a las propuestas del MCIM. Esta perspectiva implica considerar la agenda personal del visitante al momento de la visita (qué piensa, qué espera de la visita, cuáles son sus expectativas), lo que forma parte de la propuesta museal (en el caso que nos ocupa los objetos tanto como las paradas de los recorridos por las calles), y la gente con la que interactúa durante la propuesta (tanto organizadores de la actividad como habitantes que pasan y otros visitantes).

También se utilizan en esta tesis los estudios realizados por Mironer (1994), quien trabaja sobre la recepción en instituciones museales y reconoce los distintos momentos que la componen. Durante la observación participante presencial de 2019 se tuvo en mente que toda visita a un museo se compone de tres momentos: el previo (cuando el visitante conoce tanto la existencia de la propuesta como su ubicación y contenido, comenzando así a desear la realización de la visita), la entrada (cuando es recibido y asesorado por los organizadores de la actividad), y por último el recorrido (donde recibe información y explicaciones sobre lo que observa).

Sobre el trabajo de campo

En marzo de 2019 llevé a cabo el primer acercamiento para realizar observación participante durante una actividad organizada en conjunto con la Fundación Maciel sobre la última dictadura militar en el barrio. Constó de la presentación de un libro para luego continuar con una charla y debate. En aquella oportunidad me presenté como estudiante de antropología en proceso de producción de la tesis de licenciatura, y explicité la intención de indagar sobre las prácticas del MCIM. El recibimiento fue muy bueno y concluyó con una invitación a visitar el barrio nuevamente para la próxima vez poder conocer la sede del museo.

En abril del mismo año realicé trabajo de campo en el transcurso de una actividad organizada junto al Museo de Puerto Piojo, era una exhibición conjunta llamada “Dos museos se saludan” e incluía un recorrido por el barrio. En esta oportunidad registré el trabajo en conjunto entre distintas organizaciones vecinales presentando una misma propuesta. Una semana después volví al territorio para realizar registros en una propuesta organizada junto

COPDI-2023-01061631-UBA-DANT#FFYL

al Colectivo Ribereño, esta incluía una recorrida por el barrio y una visita al museo. En esta fecha tomé notas sobre qué generaba interés en los visitantes como para detenerse a sacar fotos y hacer preguntas a quienes encabezaban la caminata.

Al mes siguiente llevé a cabo el primer acercamiento a una actividad organizada junto a Turismo Comunitario, la cual se componía de una recorrida por puntos considerados claves en el territorio. En esta oportunidad registré los lugares geográficos e instituciones que eran considerados relevantes en la historia del barrio según el discurso explicitado durante la caminata por quienes guiaban al grupo. Volví a realizar el tour al mes siguiente y esta vez registré el cambio en el recorrido en comparación a mi primera experiencia. Aquí también tomé notas acerca de la reacción de los visitantes y habitantes frente al discurso planteado por los guías.

Llevé a cabo trabajo de campo además durante una actividad de inauguración del auditorio del Museo con la proyección de la película "Breve Cielo". La propuesta incluía la visita guiada por los lugares donde se había filmado la película con la participación de la protagonista. En esta fecha registré el uso del espacio en la sede del MCIM, es decir, como la actividad principal se concentraba en el auditorio las notas del diario de campo se centraron en hasta qué punto se lograba la vinculación del visitante con el resto del espacio para provocar un posible próximo acercamiento.

La última instancia de trabajo de campo del 2019 fue la observación participante en "La noche de la cultura popular", actividad realizada junto a la Municipalidad de Avellaneda y otros espacios culturales de aquella localidad. En esta oportunidad presté atención a los

vínculos con la municipalidad y al uso del concepto “cultura popular” como parte del discurso.

Durante el año 2020, con todas las sorpresas y complicaciones que implicó la pandemia y el ASPO, realicé principalmente dos acciones: por un lado, el relevamiento de información acerca de las estrategias de visibilización a través de plataformas digitales y transmisiones en vivo a través de redes sociales; por otro lado, la observación participante en reuniones organizativas para planificar nuevas propuestas. Llevé a cabo registros en los siguientes eventos:

Transmisión en vivo por Instagram sobre la vinculación de los proyectos de Museo Comunitario, Pintó la Isla y Turismo Comunitario. En esta fecha realicé el primer acercamiento etnográfico a una actividad del MCIM vía streaming en contexto del ASPO por la pandemia de COVID 19.

Transmisión en vivo por Facebook de “La noche de la cultura popular” junto a la Municipalidad de Avellaneda y otras propuestas culturales de aquella localidad (segunda vez). El diario de campo aquí se concentra en una comparación entre la actividad presencial del 2019 y su versión virtual, cómo influye en la propuesta, su dinamismo y efectos.

Transmisión en vivo por Youtube del Conversatorio “Museos Comunitarios: historia, identidad y cultura de barrio” junto a docentes de Comunicación de la UBA, el Museo Vivo de la Cultura del Trabajo (IMPA) y el Museo Vivo de Carnaval Metropolitano. En esta actividad tuve una oportunidad excelente para el registro de la vinculación entre el MCIM, la universidad y otras experiencias de organización social comunitaria fuera del barrio.

Sobre la realización de entrevistas interesa aquí explicitar qué modalidad tuvo cada encuentro y cuál fue la relevancia de su registro. La primera entrevista fue presencial e incluyó a seis integrantes del museo; las preguntas que guiaron la conversación fueron ¿qué objetos aportaron a las muestras y por qué? En esta ocasión participaron las personas con roles más activos en lo que respecta a la preparación y puesta en práctica de las propuestas del museo, relevantes para esta investigación porque forman parte del MCIM desde sus inicios y en su mayoría viven (o vivieron) en el barrio hace décadas. Este encuentro incluyó a la directora de la Escuela Secundaria del barrio, y al ex director técnico del Club Atlético San Telmo.

La siguiente entrevista (también presencial) se la realizamos a Rosa junto a Mercedes González Bracco. Este encuentro resultó sumamente enriquecedor debido a la perspectiva que la entrevistada pudo aportar como habitante del barrio, parte de la organización del MCIM, participante de Turismo Comunitario, Pintó la Isla y otros proyectos sociales de aquel territorio. La relevancia de este encuentro es que no sólo aportó sus experiencias de vivir allí durante años junto a su familia (parte de la cual también participa en las actividades el MCIM) sino también al ser guía turística en los recorridos promocionados por el barrio.

El siguiente encuentro lo realicé con Facundo, museólogo colaborador del MCIM. Esta entrevista se realizó gracias a lo afirmado por Rosa, dado que ella lo había mencionado como una persona clave al momento de tomar decisiones museográficas. Facundo no reside en el barrio y trabaja en un museo que se podría caracterizar como tradicional, sin embargo aporta conocimiento para el armado de exhibiciones y manejo de colecciones en Isla Maciel.

De aquí en adelante las entrevistas realizadas comenzaron a llevarse a cabo a distancia debido a la pandemia. La entrevista a Rita fue facilitada por Facundo, ella fue participante de la

organización del museo durante su creación y actualmente ya no vive en el país. Este encuentro fue realizado por videollamada de Whatsapp y se considera indispensable para el desarrollo de esta investigación porque permitió un acercamiento a los orígenes del proyecto del MCIM. Rita había sido mencionada en las entrevistas anteriores como alguien que había impulsado la propuesta desde el principio y actualmente ella continúa su colaboración a distancia.

La entrevista a Paula, ex residente del barrio y actualmente participante de la organización de actividades del museo, se propuso para conocer sobre su experiencia activa en la actualidad, vinculada también a los proyectos de Pintó la Isla y Turismo Comunitario. Se considera aquí que su testimonio es valioso debido que su mirada sobre el barrio queda plasmada tras cada actividad en las fotografías que toma. Este encuentro fue realizado, como en el caso de Rosa, junto a Mercedes González Bracco debido que también resulta relevante para su investigación en curso.

Las entrevistas a Alessio y René fueron relevantes debido que aportan sus perspectivas como los participantes más jóvenes del MCIM, ellos residen actualmente en el barrio y participan en otras organizaciones del territorio. La posibilidad de diálogo con ellos permitió conocer qué piensan acerca del museo y estigma del lugar en el que viven.

La entrevista con Irene, quien es ex docente de Envión Maciel y no residente del barrio, se realizó por Zoom y se considera importante debido a la relevancia que se da a los distintos espacios de Envión actualmente en los recorridos turísticos por Isla Maciel y que son señalados como importantes en la cotidianeidad de los habitantes.

La primera entrevista acordada a través de redes sociales fue la de Elena, visitante del museo y no residente del barrio. Este encuentro fue realizado por Google Meet y es relevante debido a que aportó la experiencia de una persona que participó de una actividad del MCIM que incluyó recorrido por el barrio y entrada al edificio del museo.

La entrevista a Sonia también aportó la perspectiva de alguien que no reside en el barrio y ha participado de propuestas del MCIM como visitante. Sin embargo, en esta oportunidad el encuentro fue a través de llamada telefónica debido a la decisión de la entrevistada y resultó relevante debido a que ella actualmente se vincula a través de su trabajo y activismo con Amanda Toubes (referente de la primera experiencia de extensión universitaria de la UBA en Isla Maciel). La entrevista fue enriquecedora debido a que se pudo vincular su experiencia en el MCIM a otros proyectos que trabajan sobre la memoria en el municipio de Avellaneda y porque permitió mi primer contacto con Amanda Toubes.

La entrevista a Alejandra, por su parte, aportó una mirada particular desde su experiencia como ex residente del barrio y reciente visitante del museo. En esta instancia se estableció un diálogo nuevamente a través de videollamada, permitiendo el acercamiento a una experiencia particular: la entrevistada ha participado de distintas propuestas del MCIM luego de haber pasado años sin volver al barrio donde había transcurrido su niñez.

La entrevista a Celia, ex residente del barrio, fue la oportunidad de realizar un acercamiento a la experiencia de crecer y desarrollarse en Isla Maciel. La entrevistada facilitó una comparación entre el barrio en el que vivió y el barrio que actualmente experimenta cuando vuelve por asuntos vinculados al conventillo que posee.

A partir de diciembre de 2020 la dinámica de mi presencia en las reuniones y actividades del MCIM fue transformándose debido que comencé a participar cada vez más activamente y menos desde la observación. Esto lo veo reflejado en las veces que tomaba la palabra en las reuniones organizativas para dar mi opinión, aquellas instancias de decisión acerca de cómo exhibir distintas muestras, las consultas recibidas acerca de cómo escribir sobre la identidad del barrio y el momento en que me invitaron a participar en la actividad de cierre del año que no era abierta a todo público. Las actividades mencionadas anteriormente fueron desarrolladas en mayor o menor medida en el texto dependiendo del contexto en el que se dio mi participación en el campo, es decir, qué grado de involucramiento personal hubo en cada instancia. Sólo se presentará en esta tesis aquella información que no invade la privacidad de la organización del museo ni de quienes lo integran a nivel personal.

Esa toma de decisiones fue una de las principales dificultades que se presentaron durante el trabajo de campo, pero no la única. Claramente una sorpresa (y en principio gran obstáculo) fue el inicio de la pandemia y la posterior declaración del ASPO, esto implicó a corto plazo un replanteamiento de las estrategias metodológicas y a largo plazo una modificación de los objetivos de investigación. En un principio se pretendía indagar más en profundidad también los efectos producidos por el Museo en los habitantes del barrio que no participaban de la organización de estas propuestas, sin embargo, la imposibilidad de visitar presencialmente la Isla para entrevistarlos y la falta de conectividad en gran parte del lugar que no permitía el contacto con ese grupo de vecinos de otra manera, dio como resultado la reformulación de las preguntas iniciales.

El objetivo del presente capítulo fue dar cuenta de qué lecturas resultaron importantes para entender experiencias previas en el tema que aquí incumbe, qué conceptos resultaron de

COPDI-2023-01061631-UBA-DANT#FFYL

utilidad, qué teorías respaldan, y qué estrategias metodológicas fueron elegidas para el desarrollo de esta tesis. En el siguiente capítulo se dará cuenta de la historia de la Isla Maciel para entender en qué contexto se desarrollan las propuestas de su museo comunitario.

COPDI-2023-01061631-UBA-DANT#FFYL

CAPITULO 2: ISLA MACIEL

El presente capítulo se divide en dos secciones. En la primera se delinean algunas características de Isla Maciel basadas en investigaciones que diversos autores realizaron allí y en datos recopilados a través del trabajo de campo para esta tesis de licenciatura (así se lleva a cabo una introducción que incluye las particularidades geográficas, sociales y económicas del barrio), luego se explican las complicaciones que los habitantes deben afrontar en su cotidianeidad, a continuación se propone un recorrido por los procesos históricos que marcaron un antes y un después en la vida en aquel territorio, para finalmente señalar las distintas iniciativas que se llevaron a cabo a lo largo de los años para lograr transformaciones sociales positivas en el lugar.

En la segunda parte de este capítulo se presenta la problemática que el MCIM pretende enfrentar: el estigma que existe sobre sus habitantes. Así, partiendo de las teorías sobre la conformación de imaginarios sociales en barrios relegados, la estigmatización que tiene como resultado la extensión del sentimiento de inseguridad y la discriminación por lugar de residencia, esta sección se propone explicitar a qué problemáticas responden las iniciativas impulsadas por el MCIM.

Historia

Isla Maciel, fundada en 1887, fue el primer barrio del municipio bonaerense de Avellaneda, al borde del llamado “primer cordón del Conurbano”. Limita con la Ciudad Autónoma de Buenos Aires uniéndose al barrio porteño de La Boca a través del Puente Transbordador

COPDI-2023-01061631-UBA-DANT#FFYL

Nicolás Avellaneda. Se le dice “isla” debido que hasta mitad del siglo XX el Arroyo Maciel (actualmente entubado) separaba su territorio del resto del municipio (Diario de campo 27-07-19).

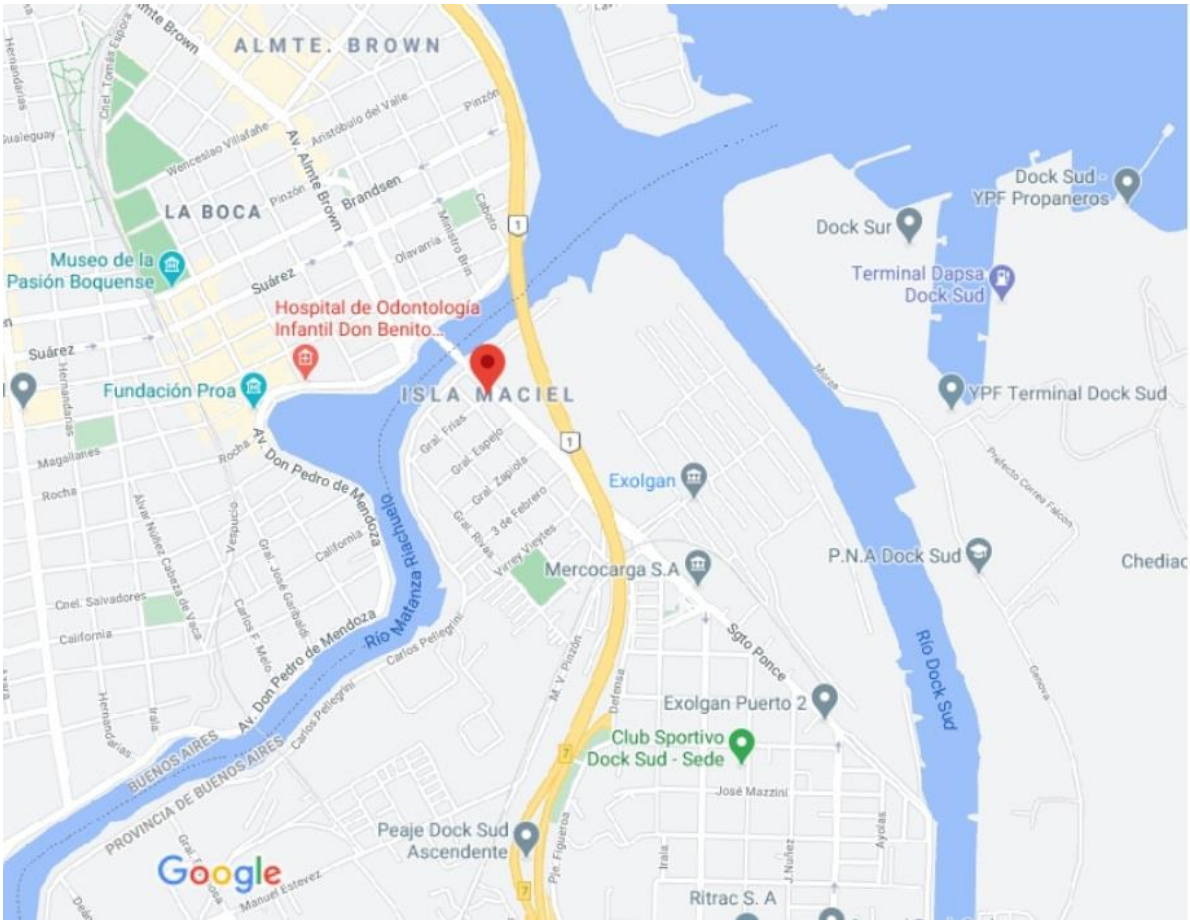


Imagen 1: Isla Maciel se encuentra ubicada en el partido de Avellaneda, limita con el Riachuelo y frente a ella se encuentra la zona de Vuelta de Rocha, que es el área más turística de La Boca. Fuente: googlemaps.

Maciel linda a su vez con Dock Sud, territorio perteneciente a la misma localidad y con el cual sus habitantes interactúan constantemente para trabajar, socializar y realizar compras o trámites. A veces la diferenciación entre ambas zonas es poco clara: las jurisdicciones entre ambos barrios se entremezclan tanto en aspectos burocráticos, sentido de pertenencia y estigmas vividos en la experiencia cotidiana. Sin embargo, a nivel identitario frecuentemente aparecen remarcadas distinciones, por ejemplo, una vecina durante una de las actividades del

Museo comentó que ella en su DNI figuraba como nacida en Dock Sud pero que en realidad era de la Isla y le gustaría que eso dijera su documento (Diario de Campo 14-04-19).

En distintas calles de la isla se aprecian banderas y paredes pintadas de los mismos colores: celeste y azul. Esta es la estética del Club Atlético San Telmo, cuya cancha de fútbol se encuentra ubicada en el barrio desde 1926. Durante las recorridas de Turismo Comunitario se cuenta que los colores que actualmente realza el equipo fueron una casualidad: originalmente habían sido elegidos el azul y el blanco, pero al lavar las camisetas de los jugadores comenzaron a desteñirse, pasando de a poco el color azul para las partes blancas (Diario de campo 11-05-19)[12].

El Río Matanza Riachuelo separa a Avellaneda de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Siendo no sólo un ícono fuerte de la actividad portuaria entre los siglos XIX y XX, cuenta hoy en día con un peso simbólico importante respecto a la diferenciación entre dichos territorios. Actualmente se encuentra contaminado por las empresas petroquímicas[13] y con una gran influencia en los imaginarios acerca de la frontera entre Conurbano bonaerense y Capital. Como se verá en el desarrollo del presente texto, este río es considerado actualmente tanto límite o referencia geográfica como señal de peligrosidad.

El Puente Transbordador Nicolás Avellaneda fue construido en 1914; en sus inicios fue el más importante de su género en Latinoamérica y tenía un rol fundamental debido el auge de

[12] La historia acerca de los colores de San Telmo es una de las que más varía entre distintos recorridos turísticos dependiendo quién la cuente.

[13] "Muchos niños y niñas contrajeron problemas respiratorios y dérmicos por las emanaciones de las fábricas y polos petroquímicos cercanos a la isla" (Burgos 2006:14).

COPDI-2023-01061631-UBA-DANT#FFYL

la actividad portuaria. En 1960 dejó de funcionar y, si bien fue restaurado en 2017, no volvió a ponerse en funcionamiento salvo para eventos especiales. En diciembre de 2016 se realizó el acto de colocación de su Emblema Azul, mediante el cual fue reconocido por la UNESCO como patrimonio parte de la identidad e historia del país. El puente transbordador es reconocido, funcione o no, como un símbolo de una época de gran productividad económica en la que el puerto era un brazo fuerte de la industrialización argentina. Muchos habitantes de Isla Maciel lo asocian con una época mejor para el barrio, donde había múltiples puestos de trabajo y oportunidades económicas. Uno de los principales problemas del Puente Transbordador es que conecta dos territorios con jurisdicciones políticas y partidarias distintas, esto implica que cualquier gestión requiere el acuerdo entre posiciones, la mayor parte del tiempo, antagónicas. Hasta el día de hoy (cada cierto período de tiempo) se intenta reinaugurar el puente y lamentablemente no se consigue éxito ni resolución.

Más allá de pensar en el nombre "Isla Maciel" haciendo referencia al arroyo que ya no la separa del resto de Avellaneda, se puede también reflexionar acerca del aislamiento que implican sus pocas conexiones tanto con los demás barrios del municipio como con la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Actualmente las posibilidades para transitar desde o hacia Isla Maciel son escasas debido a la falta de opciones para trasladarse en transporte público (existen sólo dos líneas de colectivos que llegan) y a la restricción de posibilidades físicas de acceso y salida.

Celia, ex residente el barrio y actual propietaria de uno de sus conventillos, señala que cuando vivía allí había más líneas de transporte público, pero que a partir de la década del 70 disminuyeron: "*Como fueron varios colectiveros a los que asaltaron, hablaron con la compañía varios colectiveros y dijeron que no se entraba más*" (CC 24-06-21). También

COPDI-2023-01061631-UBA-DANT#FFYL

explica que una de las consecuencias ante la falta de opciones es el tiempo de espera, lo cual indica una influencia en el manejo del tiempo respecto a la cotidianeidad de los habitantes del lugar.

Los pocos accesos a la Isla provocan también que muchas veces las personas que habitan aquel barrio deban realizar combinaciones con otros transportes en Avellaneda Centro o La Boca (dependiendo a dónde deban dirigirse). Si desean ir a CABA una posibilidad es cruzar el Riachuelo caminando por el puente peatonal dependiente de Vialidad Nacional. Hasta hace diez años esto implicaba un riesgo porque múltiples factores incidían y esa opción no siempre resultaba factible. Según otra entrevistada que vivió su infancia en el lugar, esto podía ser porque no era seguro, las escaleras estaban rotas o directamente estaba cerrado (AM 17-05-21).

Otra opción para acceder a las líneas de colectivo de CABA es atravesar el Riachuelo en bote a remo. Por una tarifa actualmente menor a la de un boleto de colectivo, el botero lleva y trae a los habitantes cotidianamente, e incluso cuenta con un descuento especial para escolares (boleto estudiantil). Esta forma de traslado es sumamente problemática los días con mal clima debido a su peligrosidad o directamente la suspensión del servicio. Las dificultades de transporte desde, hacia y dentro de la Isla tienen como consecuencia que, a pesar del espacio geográfico privilegiado que ocupa en el mapa por su cercanía estratégica a la CABA, el barrio continúe siendo considerado material y simbólicamente como un territorio periférico y marginal con pocos accesos a las oportunidades de dicha metrópolis.

Más allá de las complicaciones vividas por los habitantes de Maciel por su ubicación territorial y la falta de políticas públicas de transporte que la resuelvan, se encuentran aquellas

problemáticas asociadas a la vivienda y los servicios. Esta zona se ha visto históricamente afectada por inundaciones provocadas por las crecidas del Riachuelo e incendios ocurridos por la infraestructura deficiente de las construcciones. Las precarias conexiones eléctricas combinadas a las construcciones de chapa y madera de los conventillos han provocado cortocircuitos sumamente peligrosos para los residentes.

Rosa, quien vive en Isla Maciel y participa en la organización de propuestas del Museo junto con algunos de sus hijos, señala que *"hay conventillos que se prendieron fuego por el hecho de cortocircuitos. Los cables están del año del pepe. Hay uno de los conventillos que es del año 1910 y andá a saber si le cambiaron la instalación de luz"* (RC 29-09-20). Así se observa cómo los incendios se vinculan al estado de las construcciones, su antigüedad y la falta de mantenimiento en las instalaciones.

Teniendo en cuenta las condiciones habitacionales de Isla Maciel no sorprende que la figura del bombero sea tan importante en el barrio. El destacamento de trabajadores voluntarios allí radicados se fundó en 1911 y actualmente se recuerda especialmente un gran incendio ocurrido en 2014[14]. Aquel acontecimiento continúa en la memoria de los habitantes del barrio y obtuvo un lugar en los periódicos dado que tomó grandes dimensiones, duró horas y fue necesario el apoyo de varios destacamentos de bomberos de Avellaneda. En los recorridos de Turismo Comunitario se menciona el cambio de nombre de la calle principal del barrio en honor a uno de sus bomberos, muerto mientras trabajaba (Diario de Campo 27-07-19).

[14] Télam "Incendio por fuga de gas en un conventillo en la Isla Maciel" https://www.telam.com.ar/notas/201407/70444-doce-dotaciones-de-bomberos-combaten-un-incendio-en-la-isla-maciel.php (Consultado el 6 de agosto de 2020).

Los conventillos de chapa y madera son considerados tan típicos en Isla Maciel como en La Boca y su historia se remonta a las migraciones de fines del siglo XIX. Con el país fuertemente abocado a su rol en el modelo agroexportador de la época, el puerto era un punto clave en la economía y la Isla fue el territorio que alojó a los migrantes, principalmente italianos, que llegaban a trabajar en los astilleros. Una de las particularidades de los conventillos que aún conservan la fachada de aquella época es que mantienen la pintura que los residentes obtenían de la que sobraba después de pintar los barcos (Diario de Campo 07-09-19).

Pero aquel no fue el único proceso migratorio que protagonizó Isla Maciel. Entre los años 1925 y 1926 se instaló fuertemente la industria frigorífica en el país incorporando a la vida del barrio puestos de trabajo de empresas recién llegadas de Zárate y Campana. Esto produjo en 1930 el arribo de trabajadores del interior del país que pasaron a sumarse a la vida en los conventillos. Sin embargo, con la crisis mundial y el fracaso del modelo agroexportador, las oportunidades de empleo fueron disminuyendo. En 1940 todavía llegaban migrantes, pero para ocupar puestos de menor capacitación y estabilidad económica. A mediados de esta década se complejiza la situación habitacional y surge una diferenciación al interior del barrio: "el frente" y "el fondo", también conocida como "la isla" y "la villa" respectivamente (Roffé, 2013)[15].

[15] La diferenciación territorial no es mencionada por los habitantes con los nombres otorgados en el trabajo de Roffé (2013) pero sí se observa en el análisis de las entrevistas realizadas para esta tesis una distinción socio territorial de entre estos sectores. Por ejemplo, se hace referencia al "fondo" llamándolo en su lugar "la zona de la Pinzon".

COPDI-2023-01061631-UBA-DANT#FFYL

Aquí resulta fundamental señalar la relevancia de la antropología para investigar lo complejo y heterogéneo dentro de lo supuestamente homogéneo. Para entender Isla Maciel, que a primera vista puede resultar un barrio en el cual sus habitantes atraviesan problemáticas similares por el espacio geográfico que habitan, es necesario partir de las investigaciones que identifican los procesos de diferenciación (Giglia, 2012) y la existencia de subdivisiones internas (Wacquant, 2001). El pasado y el presente del barrio se vinculan a través de las huellas territoriales dejadas por los distintos procesos migratorios. Se observa que los descendientes de las primeras personas que llegaron al barrio residen en "el frente" y los de las últimas en "el fondo" (D'Angelo, 2007).

Al entrevistar a Rita, quien organizó talleres sobre la memoria de Isla Maciel en los inicios del Museo Comunitario, explica: *"Te vas a encontrar gente que te va a decir: 'Ah, sí, yo era de la camada de los que eran europeos'. No sé, viste, esas diferencias. Y sí, forman parte de... era como toda la narrativa prácticamente nacional"* (RT 17-05-21). Se entiende entonces que en Isla Maciel existen diferenciaciones internas entre los habitantes que hacen referencia al origen de quienes actualmente viven ahí ¿Son descendientes de aquellos que migraron desde Europa a fines del siglo XIX? ¿O de quienes llegaron del interior? ¿O de migraciones más recientes desde otros países latinoamericanos?[16]

Más allá de la historia de los trabajadores portuarios de Isla Maciel, pero fuertemente vinculada a ésta, se encuentra la cotidianidad de los bares y cafés que funcionaban en la zona que actualmente en los recorridos turísticos se conoce como la "esquina de los bares".

[16] Aunque no hayan sido mencionada por las personas entrevistadas, existió también en la zona migración caboverdeana temprana. Para más información ver Maffia (1993).

Particularmente se recuerda el Bar de Suri, lugar donde se iba por la mañana antes de comenzar el día laboral y por la noche a beber y jugar al billar. En la actualidad este lugar se encuentra cerrado y el dueño ha fallecido, pero múltiples historias siguen en la memoria de los vecinos.

Otra de las actividades económicas que funcionaba en Isla Maciel, y que está fuertemente relacionada con el trabajo en el puerto, las migraciones y la vida nocturna del barrio durante fines del siglo XIX y principios del siglo XX, es la prostitución. En las entrevistas realizadas se observa la fuerte presencia de esta parte de la historia del barrio en los relatos, sea por reconocer la zona en la que se concentraba o por haberlo escuchado en distintos medios de comunicación.

Al preguntar a los visitantes sobre qué sabían del barrio antes de ir por primera vez uno de los factores mencionados era el de la prostitución, sin embargo Rosa (habitante) señala una diferencia espacial y temporal: *"Hay un sector del barrio que era entre la calle Alberti, Las Heras, Montaña y Vieytes… donde estaban las chicas ejerciendo la prostitución. Y ahora es un cambio de que esas chicas no están"* (RC 29-09-19). De todas formas el barrio, para quienes no residen en él, sigue teniendo fama de un lugar caracterizado por su historia de comercio sexual.

Con el decaimiento económico del trabajo portuario cayeron también los comercios asociados al flujo constante de gente; así cerraron almacenes, ferreterías, peluquerías, pizzerías, etc. De esta manera las posibilidades de vivir y trabajar en el barrio escaseaban y la necesidad de solicitar empleo en zonas alejadas aumentaba. Con el incremento de la desocupación aumentó la vulnerabilidad social y la marginación, tanto al interior como al

COPDI-2023-01061631-UBA-DANT#FFYL

exterior del barrio. Alejandra, quien vivió su infancia en Isla Maciel hasta 1989, cuenta los efectos que tuvo la desindustrialización en la zona: *"Todo lo que se fue cerrando, lo que se fue precarizando, lo que se fue, lo que fue desapareciendo a nivel económico… en el puerto o en los frigoríficos… fue también afectando a la Isla y a la gente de la Isla"* (AM 17-05-21).

Múltiples proyectos han existido a lo largo de los años para paliar las problemáticas que surgieron en Isla Maciel. Uno de ellos, que tuvo consecuencias importantes en la vida de sus habitantes, fue la primera experiencia del Departamento de Extensión Universitaria (DEU) de la UBA entre los años 1956 y 1966. Dentro de las propuestas enmarcadas en el programa educativo se implementó la creación de la Escuela Vespertina, el Centro Juvenil, el Centro de Recreación y el Jardín de Infantes.

La propuesta se basaba en trabajar con los habitantes del lugar para que ellos sean los protagonistas de su propia historia: *"Lejos estuvo el DEU de proponerse un plan de asistencia social. Por el contrario, se trató de organizar al barrio y que el barrio aprenda a organizarse, para mejorar las condiciones de vida" (Wanschelbawm, 2017: 8)*. Se considera aquí que aún en la actualidad, más de cinco décadas después de la llegada de la UBA a Isla Maciel, se siguen observando los resultados que tuvo su involucramiento. No sólo se mantienen en funcionamiento las instituciones impulsadas sino que también continúa en pie el incentivo proporcionado a los habitantes para movilizarse para la transformación social necesaria.

El año 2016, por el aniversario del primer proyecto del Departamento de Extensión Universitaria, parte de los docentes y estudiantes de la UBA que habían participado en

aquella iniciativa volvieron al barrio para celebrar junto a los habitantes. Gran proporción de los vecinos de Isla Maciel, aunque reconocían y utilizaban las instituciones creadas durante aquel tiempo, desconocían específicamente la experiencia del DEU. El retorno al barrio permitió hacer memoria y homenajear a aquellas personas que habían tenido que abandonar el proyecto a la fuerza por la dictadura de Onganía[17].

El acto de conmemoración fue realizado en la Escuela Secundaria 24, una institución con orientación artística que está muy vinculada a las necesidades del barrio. Desde su fundación mantiene un involucramiento comprometido con la comunidad. Esta escuela es clave para esta investigación porque desde ella surge el proyecto de realizar un museo en la isla. En palabras de Rita "*Esa articulación con la escuela es fundamental digamos, sin el apoyo de la escuela creo que hubiese sido absolutamente imposible"* (RT 17-05-21).

Quienes participan del Museo Comunitario, a pesar de que en sus comienzos no estaban al tanto de la fuerte incidencia del DEU de la UBA, realizaron en 2019 una actividad en homenaje a quienes habían entregado su trabajo en Isla Maciel en ese contexto. Esta nueva invitación fue resultado de un proceso de búsqueda de información para reconstruir la historia del lugar y permitió que quienes habían trabajado en el proyecto de DEU conocieran la sede y propuestas del museo[18].

[17] La experiencia de la DEU y su vuelta al barrio fue recogida por el documental "Maciel, la otra orilla", de Alejo Moñino (2018), disponible en https://youtu.be/sJR_DCbl5yk

[18] Al ponerme en contacto con Amanda Toubes para entrevistarla acerca de su experiencia en la Isla terminamos dialogando con más profundidad y llevando nuevas propuestas al barrio: incorporación de parte de sus libros a la biblioteca del museo y armado de una actividad por la memoria en la que participaron otros involucrados en el DEU 1956.

La iglesia católica del barrio también ha tenido injerencia en la vida social de quienes allí residen. Particularmente la figura pública asociada a la Parroquia Nuestra Señora de Fátima es el padre Paco, cura que fue referente religioso de Isla Maciel desde el 2005 hasta el 2018. Él había comenzado su participación desde el movimiento "Acción por los pobres" e involucrándose en la promoción social. También su relación con el territorio ha surgido en la mayor parte de las entrevistas realizadas para esta investigación, principalmente porque los vecinos relacionan su salida a un "castigo" por parte de la cúpula eclesiástica por la vinculación de Paco con la política barrial[19].

En 2008 surge Envión, un proyecto en aquel momento municipal (en la actualidad provincial) que promovía diversas actividades para jóvenes. Particularmente en Maciel se proponían talleres de fotografía, murga, plástica, apoyo escolar, cocina, pileta, peluquería, herrería, arreglo de electrodomésticos, colonia de vacaciones y carpintería. Se pretendía que quienes asistieran fueran ayudados para terminar el colegio y además aprendan un oficio. Al entrevistar a Irene, quien trabajó en Isla Maciel desde este proyecto social, señaló su importancia para la comunidad: *"Yo creo que en ese momento el Envión hizo un trabajo fundamental en el barrio, sí, yo creo que sí, mucho. Todo, cubría muchísimo: la escolaridad, morfar, cuestiones ligadas a lo artístico, los oficios... fue para mí como una bomba, para mí estaba buenísimo"* (IE 23-07-20).

Estas son sólo algunas de las iniciativas que tuvieron a Isla Maciel como escenario y a sus habitantes como protagonistas. Se puede apreciar que en la actualidad el barrio se encuentra

[19] Página 12 "Echaron al padre Paco de la Isla Maciel" https://www.pagina12.com.ar/142862-echaron-al-padre-paco-de-la-isla-maciel (Consultado el 6 de agosto de 2020).

mejor posicionado en lo que respecta a una visión comparativa con años anteriores. A pesar de que existen múltiples problemáticas que tienen que ver con el acceso a recursos básicos y que continúan hasta hoy sin resolución aparente, se observa la herencia de aquellos proyectos desarrollados por distintas organizaciones para impulsar una mejora de la vida en aquel territorio.

Esto se evidencia, por un lado, en las múltiples propuestas culturales que incentivan a la juventud del lugar a explorar su potencial más allá de la finalización de sus estudios y la formación en oficios que los preparen para trabajos específicos en el futuro: es el caso de la Orquesta La Pandilla, la Radio de la Escuela Secundaria y la Murga. Por otro lado, la primera experiencia de extensión universitaria de la UBA en el barrio se mantiene presente en la memoria de los habitantes de Isla Maciel gracias al legado que dejó allí en salud (salita médica), educación (apoyo escolar) y hábitat (cooperativa de vivienda).

Se considera aquí que lo que resulta más difícil de combatir son los imaginarios construidos sobre los habitantes de Isla Maciel y el barrio en general desde los medios masivos de comunicación. Como se verá en la siguiente sección, estos formadores de opinión por décadas han difundido noticias sobre aquel territorio desde una perspectiva que margina desde el prejuicio a quienes residen allí.

Imaginando la Isla

Para comprender el origen del imaginario estigmatizador frente al cual el MCIM pretende enfrentarse con sus propuestas e iniciativas, se partirá aquí de la explicación que realiza

Gravano (2016) acerca de las consecuencias sociales que provocadas por las políticas neoliberales de la década del 90 en el país:

> *La disminución del empleo y la actividad industrial, el aumento de los índices de pobreza e indigencia y la exclusión de los consumos colectivos urbanos dieron lugar a una serie de procesos de fragmentación en la estructura social urbana y en el imaginario. Nota al pie: La consecuencia empírica de tal fragmentación se puede referenciar en diferentes campos que dan cuenta de la segregación, los estereotipos y el estigma operando en dicho imaginario"(Gravano et al., 2016: 81)*

En la presente investigación se retoman las investigaciones de Goffman (1998) para definir al estigma como una característica que desprestigia a un individuo o grupo frente a los demás. La estigmatización, en lo que respecta a los habitantes de Isla Maciel, ha provocado un proceso de discriminación, el cual *"consiste en actitudes y prácticas de desprecio hacia personas o grupos a quienes les ha sido asignado un estigma social"* (Callejas Fonseca & Piña Mendoza, 2005:8). Se considera que quienes viven en Maciel sufren de estigmatización territorial y discriminación por lugar de residencia (Wacquant, 2001) en particular. Esto se ve reflejado en trabajos académicos previos (Vidarte Asorey, 2014) llevados a cabo en el territorio y también en las entrevistas realizadas a los participantes del proyecto de Museo Comunitario. Los vecinos han declarado, por ejemplo, que al buscar trabajo fuera del barrio

no han sido considerados para la oferta cuando los empleadores se enteraban del lugar donde habitaba el aplicante[20].

Wacquant, Slater y Borges Pereira (2014), partiendo también de las afirmaciones de Goffman (1998), señalan que en particular la estigmatización territorial es *"una forma significativa y perjudicial de acción mediante la representación colectiva centrada en un lugar determinado"*, mediante ella los barrios estigmatizados provocan en quienes no viven allí emociones negativas motivadas por el "*miedo, la repulsión y el rechazo*" (Wacquant et al, 2014:18). En el trabajo de campo se observa que esta forma de discriminación, experimentada por los habitantes de Maciel al ir a otras zonas del Municipio de Avellaneda y a CABA, va más allá del lugar que ocupa el barrio en el mapa. Cuando entendemos que al hablar de territorio se incluye a su población, identidad y sentido de pertenencia (Santos, 2009), se comprende que la discriminación territorial es una forma de apartar de oportunidades a los habitantes y cuestionar su identidad.

Pensar la identidad de un grupo de personas como relación directa con (y determinada por) su territorio lleva a generalizaciones injustas, fomentadas por los medios de comunicación que son un factor clave en la difusión del sentimiento de inseguridad (Kessler, 2011) sobre sectores territoriales y sociales marginados. Los medios masivos (principalmente canales de televisión y periódicos) se han concentrado en propagar mayormente imágenes negativas del lugar y de sus habitantes, difundiendo de esta manera una mirada centrada en la inseguridad (Burgos, 2006; D'Angelo, 2007).

[20] Esto ha sido trabajado por los estudiantes de la escuela del barrio, como puede verse aquí: https://youtu.be/FLXuzSJj-CI

Gravano (2003) otorga algunas herramientas para pensar en Isla Maciel como una realidad tangible y como parte del imaginario, entendiendo que un barrio es a la vez práctica y representación. Este autor señala además que un mismo barrio es heterogéneo en su interior, y que no existe un determinismo que condicione a los habitantes de este lugar para ser de una determinada forma (en el caso que nos ocupa: violentos, drogadictos, ladrones o prostitutas). Aquí se entiende a los imaginarios como un conjunto de creencias y valoraciones en un momento dado y así es que sale a la luz que pueden ser revisados y cambiar (Goffman, 1998; Hiernaux 2002), que es lo que interesa en esta investigación.

La publicación de noticias cargadas de hechos negativos durante largos años provoca que personas que no han visitado nunca el territorio lo consideren peligroso, extendiéndose así un sentimiento de inseguridad que está íntimamente relacionado con la creación de imaginarios sociales. Un imaginario social se forma cuando las percepciones se transforman en representaciones (Lindón, 2007); en el caso de Isla Maciel sucede cuando los hechos de violencia difundidos en los medios de comunicación se generalizan como característica intrínseca de los habitantes del barrio.

Auyero & Berti (2013: 26), en su investigación etnográfica sobre la violencia en el conurbano bonaerense, afirman que *"el contexto es crucial a los efectos de evitar interpretaciones equivocadas o estigmatizadoras de la violencia en los márgenes urbanos".* Resulta fundamental tener en cuenta, como se afirmó previamente, que en Isla Maciel se han conocido casos de "inseguridad social" como podría suceder en cualquier barrio urbano que ha sufrido el abandono estatal, desempleo y segregación (Wacquant, 2001). El problema central es cómo éstos han sido utilizados, principalmente por los medios masivos de

comunicación, para crear y extender una caracterización exagerada y generalizada de sus pobladores.

Rosa relata su experiencia como residente del barrio: "*Cuando vos nombrás Isla Maciel en algunos lados dicen 'ay, no, esa gente son todos chorros'. Te ponen ese rótulo 'y las mujeres son todas prostitutas'"* (RC 29-09-21). Sonia, por su parte, también ayuda a ilustrar las generalizaciones que priman al hablar de Isla Maciel "*Conocieron una chica que era prostituta y entonces son todas prostitutas ¿viste? Hay un borracho y son todos borrachos ¿viste?"* (SF 13-05-21). Podemos considerar entonces que, en efecto, si la mayor parte de la información que circula sobre el territorio hace referencia a robos, prostitución como actividad condenable y problemas de consumo y tráfico de drogas, se genera un estigma que funciona como atributo desacreditador (Goffman, 1998) para quienes habitan en Isla Maciel.

Alejandra cuenta que cuando vivía en el barrio algunas de sus amigas no iban a visitarla porque no se animaban a ir allí; sus palabras permiten entender la relación entre el sentimiento de inseguridad del entorno sostenido por sus compañeras y la difusión de prejuicios sobre el lugar: "*Creo que es lo mismo que pasa hoy con la Isla, que hay gente que piensa que la isla es un lugar inseguro y no analiza que en la Isla hay gente trabajadora (...) como que está la idea de que si sos de la Isla entonces sos ladrón ¿Viste? ¿Entendés? Sí, creo que estaba eso, como la cosa de lugar peligroso"* (AM 17-05-21).

Se pone en evidencia que los imaginarios sociales son colectivos pero no universales (Riffo-Pavón, 2019) cuando algunos de los vecinos entrevistados de Isla Maciel reconocen que existe violencia en el barrio pero no la consideran una característica generalizada de la vida en aquel territorio ni de sus habitantes. Celia, que nació en 1956, nos cuenta: *"Cuando yo*

era chica no, no pasaba nada. Es más, después, de adolescente, hemos vuelto de ir a bailar a otros lados (como a Quilmes) siempre con mi mamá y una amiga mía que vivía al lado del club, y veníamos tarde, y veníamos caminando y nunca nos pasó nada" (CC 24-06-21).

Además, al preguntarle a Elena (no residente del barrio) sobre qué sabía de Isla Maciel antes de visitarla en el marco de una actividad del Museo Comunitario, respondió "*De la Isla sabías que tenías que meterte con alguien que supiera, que según por dónde, que con el coche, que por unos lados sí y por otros no, que tenías que pedir permiso y que… todo un imaginario muy prejuicioso*". Ella actualmente problematiza esas ideas previas señalándolas como provenientes de una "*mirada muy de porteñolandia"* (EF 13-05-21).

Cuando Irene cuenta sobre los años en que trabajó en Isla Maciel (2008-2010) hace referencia a las conversaciones en las que comentaba que estaba yendo a ese barrio. Explica que la gente se sorprendía al saber que ella caminaba sola por las calles y atribuye la incredulidad de sus interlocutores como proveniente de "*lo que uno se fuma viendo la tele"* (IE 23-07-20). Su experiencia en el lugar no fue transitada con miedo pero sí evidenció una diferencia territorial marcada entre lo que Roffé (2013) denomina "el fondo" y "el frente" al momento de decidir si realizar trayectos sola o acompañada.

El presente capítulo procuró caracterizar Isla Maciel, explicar las principales complicaciones que los habitantes deben afrontar en su cotidianeidad, indicar los procesos históricos que marcaron a sus habitantes, y comprender de dónde surge el estigma que pesa sobre el imaginario social de la vida en el barrio. En el siguiente capítulo se pretende explicar la influencia del MCIM para hacer frente a la estigmatización, de esta manera se desarrollarán

COPDI-2023-01061631-UBA-DANT#FFYL

particularmente las estrategias específicas que pone en práctica para desarmar los imaginarios sociales negativos asociados al barrio.

CAPÍTULO 3: MUSEO COMUNITARIO ISLA MACIEL

En el presente capítulo se explicarán los comienzos del MCIM: cómo surge el proyecto, cuáles fueron sus primeras propuestas, cuándo obtuvieron la sede que ocupan actualmente, qué modalidades de participación se dan allí, cómo se organiza la exhibición de objetos y con qué otros proyectos del barrio coordinan sus actividades. Además se presentará un análisis del efecto del Museo en los visitantes desde los aportes de Falk & Dierking (1992), Mironer (1994) y Reca (2016).

El proyecto de crear el MCIM surge en el año 2014 desde la Escuela Secundaria Número 24, donde se propuso un taller de memoria impartido por Rita, una de nuestras entrevistadas. Ella se había acercado en primera instancia a la escuela para realizar un mural, pero la relación con la institución se extendió y se ramificó al hablar con la directora, quien le propuso realizar un proyecto más: el de un museo. Rita cuenta que en ese tiempo impartía un taller de memoria en Dock Sud, donde se utilizaban objetos diversos como disparadores del recuerdo y formadores de historias.

Cuando la directora de la Escuela Secundaria 24 le dijo que tenía una caja llena de objetos que algunos habitantes del barrio habían acercado a la escuela, Rita se dispuso a proponer una iniciativa similar a la que estaba llevando a cabo en el barrio vecino. Explica que se sorprendió al encontrarse con la caja de la que le habían hablado, pues no había mucho que diera contexto a lo que contenía (ni siquiera información sobre quiénes se acercaron a hacer la donación). Sin la posibilidad de rastrear a los antiguos dueños de aquellos objetos, la propuesta de usarlos de disparadores para la construcción de historias y convocar a estudiantes y profesores de la escuela para que participen fue tomando forma.

COPDI-2023-01061631-UBA-DANT#FFYL

En primera instancia se comenzó con reuniones en la sala de profesores para delinear el proyecto, luego empezaron a realizarse talleres extracurriculares para los estudiantes que quisieran participar. En algunas ocasiones también se hacían actividades en conjunto con docentes que se entusiasmaban con la iniciativa y daban un espacio para el proyecto durante sus horas de clase. Mientras el Museo mantenía como sede a la Escuela Secundaria 24 algunos vecinos se acercaron intrigados por la propuesta, a veces con intención de donar un objeto y otras con una historia para contar (Imagen 2).

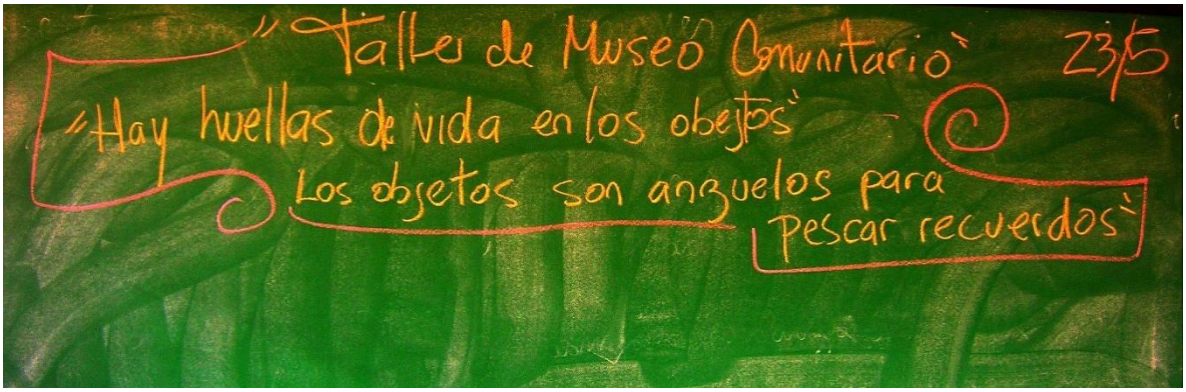


Imagen 2: "Algunas palabras que nos incentivaron a desarrollar los encuentros de los talleres que realizamos durante el año con estudiantes de la Escuela Secundaria 24 Isla Maciel". Fuente: Facebook Museo Comunitario Isla Maciel Proyecto (25 de octubre de 2016).

En las primeras exhibiciones los objetos fueron ubicados en el Salón de Usos Múltiples de la escuela, se realizaron carteles que dieran cuenta de las historias detrás de la exhibición y se invitó a las familias a conocer lo trabajado en el taller. Como en la muestra había objetos de los que se desconocía su procedencia e historia anterior, se los señalizaba con carteles que, en lugar de proveer información, proponían un interrogante para dejar pensando al visitante. El Salón se utilizaba para variadas actividades como reuniones y actos institucionales y, cada vez que ocurría, la exposición del taller de memoria se desmontaba para volverse a armar en otra oportunidad.

De a poco el proyecto se fue formando con más claridad y abriendo a la comunidad en jornadas de museo itinerante. Esta propuesta consistía en llevar parte de la exhibición a la plaza principal del barrio (entre otros lugares), invitar a más vecinos a conocerla, incorporar objetos y contar su historia. Rita cuenta "*Teníamos que ser visibles en el entorno del barrio exterior porque era por donde pasaba la gente. Porque la gente ahí, justo donde estábamos, no pasaba. Entonces habíamos puesto como puntos del barrio como para estar afuera"* (RT 17-05-21).





Imágenes 3 y 4: Flyers compartidos de manera digital a través de redes sociales durante el año 2017. Fuente: Facebook Museo Comunitario Isla Maciel Proyecto.

Durante las exhibiciones al aire libre, se acercaba gente que no conocía el proyecto, y al enterarse de qué se trataba, algunos se interesaban en otorgar su aporte. Una de las

dificultades era la falta de previsión de estas oportunidades para llevar a cabo un registro de información que luego pudiera ser incorporada a la narrativa del museo: "*Era como si fuese un laboratorio abierto, había que tener como mucha plasticidad en lo que pudiese ocurrir porque capaz estábamos trabajando en un montaje de algo y aparecían vecinos para charlar… ese momento que es como único"* (RT 17-05-21). Otra estrategia puesta en práctica en el primer año fue que los participantes del proyecto de museo recorrieron el barrio yendo casa por casa con volantes para charlar sobre la iniciativa e invitar a más personas para que participen (Imágenes 3 y 4).

La propuesta de hacer que el museo sea comunitario en lugar de tradicional partió de la lectura de manuales sobre este tipo de experiencias en otros lugares de Latinoamérica (entre ellos el de Morales y Camarena 2009). Desde aquel material se inició un proceso para pensar el proyecto desde la horizontalidad y con un alto nivel de participación vecinal en la toma de decisiones. Estos textos fueron leídos en conjunto durante las primeras reuniones: "*Quizás en la cuestión del museo no estaba como la idea de museo comunitario por no ser una idea muy conocida, pero digamos que fue recibida muy bien y como que empezó a funcionar"* (RT 17-05-21).

En el año 2016 el proyecto de Museo Comunitario obtuvo su sede propia. La directora de la Escuela 24 solicitó a la Municipalidad un edificio en desuso que anteriormente había sido utilizado por la Universidad Nacional de Avellaneda (UNDAV). Entre docentes, estudiantes y vecinos de distintos ámbitos el lugar se acondicionó para su habilitación. Durante meses se reparó el techo, se realizó una limpieza profunda y se incorporaron muebles. El edificio está ubicado en la intersección de las calles Rivas y Tres de Febrero (Pasaje Nro. 3 1570), y actualmente cuenta con tres salas de exhibición, un auditorio, un aula, una cocina, un

COPDI-2023-01061631-UBA-DANT#FFYL

depósito, un taller, una biblioteca, una oficina y un salón utilizado en algunas ocasiones para reuniones, otras veces como sala de descanso, y también como comedor[21].



Imagen 5: Frente de la sede actual del MCIM en calle Rivas y 3 de Febrero. Fuente: Facebook Museo Comunitario Isla Maciel (12 de febrero de 2020).

Mientras se acondicionaba la sede, las reuniones organizativas se realizaron en la calle. Allí se efectuaron ejercicios de memoria proponiendo contar una historia que tomara como punto de partida uno de los objetos de la colección de los que no se tenía información. Es decir, se utilizaban como disparadores para revivir recuerdos en un proceso de reconstrucción de memoria. En este punto de la conformación del museo se seguía sumando gente nueva,

[21] Actualmente la distribución del espacio se está reestructurando de una manera diferente.

incluso personas que ya no vivían en el barrio, pero volvían a las reuniones y actividades organizadas por quienes llevaban adelante el proyecto.









Imágenes 6, 7, 8 y 9: Publicación en Facebook Museo Comunitario Isla Maciel Proyecto: "*Compartimos algunas imágenes de la jornada del sábado 5 de noviembre, del Taller de Museo Comunitario. Reviviendo la memoria y haciendo historia través de los objetos.... Resaltamos con gratitud, que cada encuentro este acompañado de sonrisas y confianza para compartir y seguir aprendiendo sobre el barrio. Gracias a todxs por participar! Muchas Gracias a la fotógrafa del día!!! Analia Aguilera (nietita de Roque)!!! Muy buen Registro de toda la jornada!"* (6 de noviembre de 2016).

Ya con la sede propia lista seguía existiendo un problema, la falta de mobiliario. En un primer momento se utilizaron materiales encontrados en la calle y reacondicionados, pero posteriormente se apostó a realizar una colecta de donaciones a través de redes sociales. Facundo, el actual museólogo, nos cuenta que ese fue el momento en el que se puso en

contacto con los habitantes de Isla Maciel desde el museo de Capital Federal en el que él trabajaba, de allí se obtuvo una gran donación y sin sospecharlo se llegaba a una nueva etapa: el contacto con otras instituciones museales.

A medida que pasó el tiempo, esta creación de redes se amplió y pasó a incluir al museo de Puerto Piojo, el de Dock Sud, el del Cabildo de Buenos Aires, el de Ferrowhite y el del Barrio Mugica. Las relaciones con cada uno de estos proyectos fueron establecidas con dinámicas diferentes debido que las lógicas de funcionamiento y posibilidades de interacción con y de cada uno son diversas. Los contactos se establecieron para realizar muestras en otros museos, invitar a exponer al espacio propio, recorridas turísticas por espacios en común con barrios aledaños, consultas para el proceso de formación y asesoramiento de organizadores, congresos, y en general intercambio de visitas para conocer las respectivas propuestas de cada iniciativa.



Imagen 10: Amanda Toubes y Jorge Albertoni (integrantes de la primera experiencia de extensión universitaria de la UBA en Isla Maciel) visitan la exhibición del museo comunitario en la sede de Museo Cabildo dentro de la muestra “Saberes Itinerantes” compartida con la Biblioteca Carrillo y el Museo Comunitario Barrio Mugica (Foto Paloma Cerna 2021).

Las formas de organización

Para difundir las propuestas y actividades del Museo se utilizan distintas estrategias que van desde el "boca en boca", la utilización de plataformas virtuales como Facebook e Instagram, y también la elaboración y reparto de volantes impresos (en algunos casos se incluyen teléfonos de contacto). Luego de cada evento se propagan las fotos del día a través de las redes sociales del MCIM (no sólo aquellas tomadas por los organizadores sino también aquellas compartidas por los visitantes entusiasmados por la experiencia vivida en el barrio). En el análisis de las plataformas de difusión - recorridas para la presente investigación - se pudo observar un gran avance en la sincronización de las distintas estrategias digitales utilizadas, dado que en un principio algunas convocatorias eran difundidas sólo en Facebook y otras sólo en Instagram, generando así una discontinuidad que aparentaba que las actividades del museo eran esporádicas y poco regulares.

La forma en que los participantes del Museo mantienen económicamente las actividades propuestas es a través de las visitas guiadas aranceladas, donaciones (como la mencionada del mobiliario), financiación de proyectos específicos, el apoyo de la Municipalidad (en actividades vinculadas al resto del Partido de Avellaneda como la Noche de la Cultura

Popular[22] y el Descubriendo Avellaneda[23]), y la venta de comida, bebida, calcomanías y postales con imágenes representativas del barrio durante los eventos.



Imagen 11: Joven participante del museo preparando bolsitas con pochoclos para jornada de películas animadas con niños y niñas del barrio. Fotografía: Paloma Cerna

Algunas veces los alimentos son elaborados más temprano en la misma cocina del espacio, otras son llevados desde las casas particulares de quienes organizan la actividad de ese día, y en algunas ocasiones se les compra a las trabajadoras del merendero del barrio para colaborar con su causa. A la vez, las postales son realizadas en base al trabajo artístico de las

[22] La Noche de la Cultura Popular en Avellaneda es organizada por Somos Cultura Popular con el objetivo de acercar a los habitantes del distrito a espacios culturales considerados alternativos, comunitarios y/o autogestivos. Se publica el cronograma de actividades que se llevarán a cabo en cada sede participante del evento y de esta manera las personas pueden ir por su cuenta o anotarse en el Descubriendo Avellaneda de esa fecha para conocer las distintas propuestas en una misma noche.

[23] Descubriendo Avellaneda se presenta como un *city tour* que propone recorrer en un colectivo distintos puntos de interés dentro del distrito, incluyendo aquellos considerados importantes por su valor turístico, cultural e histórico.

mismas personas que participan en otras áreas del proyecto (como turismo y muralismo). Aquí se puede observar la multiplicidad de tareas que se llevan a cabo para poner en marcha una sola actividad del museo y cómo en cada ocasión la distribución de funciones y escenarios varía (Diario de campo 30-03-19).

A nivel organizativo quienes llevan a cabo las actividades del MCIM están en contacto diario a través de un grupo de Whatsapp interno, en el que van compartiendo información, preguntas, inquietudes y últimos detalles de la planificación. Además, realizan reuniones en las que incluyen balances de la actividad que concluyó antes de comenzar a delinear la siguiente. Esta metodología, sin roles fijos entre los participantes, ni división de tareas específicas según grupos, ni horarios a cumplir obligatoriamente, es una práctica común en este tipo de experiencias museales. Durante los meses de funcionamiento virtual (por pandemia) las reuniones se realizaron por Zoom, tanto las internas como las de vinculación con otras agrupaciones sociales, y eso implicó un cambio en el número de participantes debido que quienes iban más regularmente de manera presencial desconocían cómo usar la tecnología (o directamente no tenían conexión) y quienes tenían problemas de horarios laborales para llegar a tiempo de manera presencial comenzaron a participar más.

Los integrantes más jóvenes dentro del MCIM son en su mayoría estudiantes de la Escuela Secundaria 24 y familiares de personas con trayectoria en distintos movimientos sociales de la comunidad. Este grupo de la organización cocina, vende postales, traduce la información de algunos de los recorridos turísticos a visitantes angloparlantes, asesora acerca de uso de redes sociales virtuales a sus compañeros adultos, toma fotografías, es entrevistado informando sobre el proyecto, produce material audiovisual de difusión, guía algunos recorridos y se contacta con gente que quiere conocer el barrio para difundir su historia. La

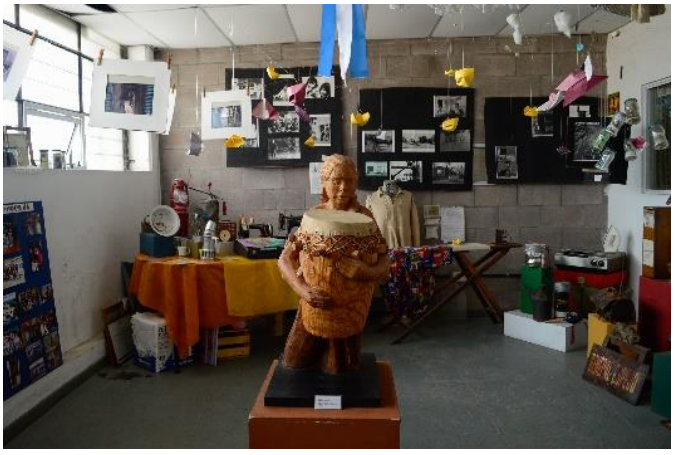
mayoría de ellos no participa únicamente del Museo sino que también son miembros de otros proyectos sociales del barrio; esto es fundamental para la complementariedad entre las actividades de las distintas agrupaciones y la apertura a la realización de actividades en conjunto. Durante los meses de pandemia en que las actividades abiertas del MCIM se concentraron en plataformas virtuales, este sector organizativo del Museo se presentó más visiblemente y quedó en evidencia su esencialidad.

Las exhibiciones

En muchas instituciones museales podríamos esperar encontrarnos con todos los objetos en vitrinas, carteles que adviertan que está "prohibido tocar", personal que controle el cumplimiento de las normas del lugar, y casilleros para dejar bolsos o mochilas. En el MCIM no existe hasta el momento nada de eso porque los componentes de la muestra varían en su cantidad y forma de exhibición continuamente. Se observa que algunos objetos exhibidos previamente ya no están en exposición, mientras son incorporadas nuevas adquisiciones y se reorganizan en su disposición espacial y su relación con los demás.

En el edificio de Rivas y Tres de Febrero se encuentran las salas de exposición siempre organizadas de manera distinta. Cuando no hay muestras invitadas - o nuevas –se distribuye por los espacios la colección reunida en un primer momento para el Taller de memoria de la Escuela Secundaria. En cambio, cuando hay exhibiciones temporarias invitadas, se reorganiza el espacio y son concentrados en una sola sala. Esta es una de las razones por las que es difícil explicar la distribución espacial del lugar y la forma de disposición de la colección.







Imágenes 12, 13 y 14: Sala 1 en distintos eventos







Imágenes 15, 16 y 17: Sala 2 en distintos eventos.

La colección del Museo Comunitario Isla Maciel

Lo que la mayoría de los componentes del acervo[24] tienen en común es que han sido parte de la vida cotidiana de familias del barrio. Cuando observamos la colección del MCIM podemos ver que la mayoría de los objetos son fácilmente reconocibles y muchas veces, al charlar con otros visitantes, se puede observar un atisbo de nostalgia surgiendo en algunas personas al identificar un objeto que "*ya no se fabrica más así*" o que directamente "*dejó de ser utilizado hace tiempo*" (Diario de campo 06-04-19). Además, si alguien demuestra interés o le llama la atención un objeto en particular que le trae recuerdos a un habitante presente en una sala (aunque no haya sido esa persona específicamente la que lo llevó al museo) se presenta el escenario propicio para una charla improvisada o anécdota en base a su propia experiencia.



Imagen 18 y 19: Parte de la colección de objetos donados por habitantes de Isla Maciel.

Algo especial sucede con las fotografías: los habitantes se encuentran a sí mismos o a gente conocida en imágenes grupales y al verlas de cerca comienzan a recordar cómo era esa persona, cómo se conocieron, qué hacían juntos, si les caía bien o no, etc. (Diario de campo 27-07-19). También funcionan como disparadores de preguntas y vínculos; a veces los

[24] Ver el inventario del MCIM en el Anexo.

COPDI-2023-01061631-UBA-DANT#FFYL

visitantes llaman a alguien más que está presente en el lugar para que los ayude a hacer memoria sobre nombres, fechas o lugares. Es en este tipo de instancias fue donde se pudo observar que la escasez de información impresa junto a los objetos expuestos en general resultaba generar vínculos enriquecedores entre organizadores de la actividad en el MCIM y sus visitantes[25]. Dado que en la mayoría de los casos no se ofrece una profundización informativa sobre el material del que está hecho el objeto, la fecha de su donación, el modo de uso, o su anterior propietario (etcétera), se habilita una manera diferente de acercarse al objeto de exhibición que evidencia el distanciamiento entre las propuestas relevadas aquí y aquellas que predominan en los museos con enfoques tradicionales.

Hasta el momento, la mayoría de visitantes que asisten a las exhibiciones del museo son personas que no residen en el barrio, se considera aquí que esto es consecuente con el objetivo de desestigmatizar invitando gente que no conoce la zona. Recién a partir de mediados del 2022 se comienza a direccionar la atención hacia una mayor atracción a habitantes del barrio, no tanto a través de las exhibiciones invitadas sino de talleres participativos que tienen el objetivo de fomentar el aprendizaje de técnicas artísticas y la creación de objetos que cada participante luego puede llevárselo a su hogar, regalarlo, venderlo o exhibirlo en el museo. En una etapa posterior, seguramente a partir del próximo año, se espera observar una mayor afluencia de vecinos al espacio gracias a las exhibiciones que algún amigo o familiar hará allí gracias a los talleres realizados.

[25] No necesariamente existe un enriquecimiento de la experiencia museal en todo museo donde haya carencia o escasez de información acerca de los objetos exhibidos. Es fundamental que exista la disponibilidad y predisposición a la conversación y la apertura a preguntas que se observa en Isla Maciel.

Por más que provengan de distintos ámbitos y hayan sido obtenidos de diferentes maneras, los objetos del MCIM pueden leerse en clave de lo que el museo intenta transmitir acerca de su identidad al exponerlos. La colección permite generar una identificación de los visitantes a partir de referentes materiales que pueden resultar para algunos de ellos cercanos en el tiempo o directamente comunes en su cotidianeidad, de esta manera el visitante accede a una parte de la vida familiar de los habitantes de la Isla y reflexiona acerca de los puntos en común con la suya propia.

Los instrumentos de trabajo (como taladros, máquinas de coser, anclas y clavos) muestran una imagen de "vecino laburante" y hábil, dando cuenta de la importancia del trabajo manual y la producción doméstica durante el auge de la labor portuaria en aquel territorio. Las producciones artesanales (como pinturas y barquitos de papel) representan la faceta artística y creativa de los habitantes del lugar en distintas etapas de su vida. Las fotografías ilustran la vida social y personal, los ámbitos recreativos, los momentos lúdicos y los grupos institucionales. Un sector de la sala está específicamente dedicado a las fotografías de las sucesivas formaciones del equipo de fútbol del barrio, el Club Atlético San Telmo (cuyos colores son usados para pintar construcciones del lugar y se observan en las banderas colgando de los balcones). Finalmente, lo que se decide denominar en esta investigación como "el grupo de objetos públicos" (como carteles de calle, anuncios de negocios y medidores de electricidad) son aquellos que unen a distintas familias del barrio y tienen el poder de hacer surgir anécdotas distintas según quién lo mire. Son objetos que han sido utilizados o avistados por los habitantes a lo largo de su vida al recorrer espacios públicos y son así reconocibles por ellos. Este último grupo propuesto también tiene otra potencialidad: la de incentivar el diálogo entre el vecino del barrio y el visitante, su presencia simultánea

frente al objeto se podría decir que estaría incompleta sin la presencia del otro debido que el relato de las personas que sostienen la conversación provocada por el objeto se complementa, complejiza y enriquece mutuamente.

Además de los objetos que componen la colección, es necesario mencionar aquí los textos expuestos junto a ellos. A diferencia de un museo tradicional, donde las cédulas brindan información concreta sobre cada pieza, en el MCIM se forman preguntas como "*¿Reconocés a alguna persona*?" junto a las fotos grupales o "*¿De quiénes pensás que habrán sido estos botones*?" (Diario de campo 14-04-19). Esta manera de exhibir, que en principio derivó de la falta de información acerca de los objetos donados al Museo, invita a quedarse un largo rato observando y comenzar a reflexionar frente a un planteo que quizás al visitante no se le habría ocurrido de otra forma. Por otro lado, al recorrer la exhibición, se observa una propuesta museográfica innovadora que va presentando preguntas al espectador a través de papeles que cuelgan desde el techo.

Es importante señalar aquí que la distinción entre objetos de la vida doméstica, laboral, privada, social y pública es una clasificación provisoria que se da como resultado de la interpretación de las narrativas observadas en la colección durante sus distintas disposiciones en el espacio de exhibición. No es una afirmación explícita ni una intencionalidad expresada por quienes organizaron la exhibición sino una herramienta de análisis producto del trabajo de campo realizado. Además, se considera aquí que los límites entre estas categorías no son fijos, sino que hay ciertos componentes que pueden ser fácilmente trasladables. Por ejemplo, un termo es ubicable en una categoría tanto doméstica como laboral o incluso pública, podría usarse mientras se prepara el almuerzo o en un receso durante el trabajo en el puerto. Lo mismo sucede con una cámara fotográfica personal, utilizada tal vez para inmortalizar

COPDI-2023-01061631-UBA-DANT#FFYL

imágenes de un asado en el patio de una casa como en vacaciones familiares, salidas de amigos, actos institucionales o eventos como casamientos y cumpleaños.

La red de proyectos

Lo que tiene para ofrecer el MCIM no es sólo la colección de objetos que conforman su muestra permanente sino que también se realizan distintos talleres para jóvenes de la comunidad, presentaciones de libros, ciclos de cine, jornadas de poesía, congresos con otras instituciones museales, convocatorias de música y narración oral, exhibición de muestras de otros barrios y otros museos. La mayoría de las veces los integrantes del MCIM trabajan en conjunto con otras agrupaciones del barrio, entre ellas se ayudan a organizar y difundir las actividades que llevan a cabo. Esto es claramente visible en la vinculación que tiene con Pintó la Isla y Turismo Comunitario dado que los tres proyectos marchan entrelazados y su funcionamiento es interdependiente.

Por un lado, Pintó la Isla es un proyecto muralista impulsado por un docente de la Escuela Secundaria 24, quien incentivó a sus estudiantes a pensar más allá del edificio del colegio. Los invitó a crear diseños y a hablar con vecinos del barrio para que les cedieran sus paredes y así plasmar allí murales realizados por diversos artistas invitados junto con la colaboración de alumnos y frentistas. Turismo Comunitario, por su parte, es un proyecto que invita a grupos de personas a visitar Isla Maciel y recorrer sus calles conociendo su historia mediante visitas guiadas en manos de los propios habitantes. Rosa cuenta que hasta el día de hoy la mayor parte de las visitas al museo incluyen recorridas turísticas por el barrio apreciando los murales allí creados:

COPDI-2023-01061631-UBA-DANT#FFYL

"Los tres están unidos. Uno creo que no arrancaría sin el otro, por una manera de decirlo. Porque cada vez que hacemos el corredor turístico caminamos, contamos la historia de la isla, vemos los murales, contamos la historia de los murales, qué muralista vino, en qué año fue, cuánto tiempo tardó, que los chicos del barrio también ayudaron. Después seguimos con el relato de la Isla, después venimos a almorzar acá, se muestra la sala del museo comunitario, las fotos que están expuestas…" (RC 29-09-19).



Imagen 20: Grupo de visitantes posando frente al Puente Transbordador luego de un tour con Turismo Comunitario. Fuente: Facebook Museo Comunitario Isla Maciel (foto publicada el 2 de febrero de 2020)



Imagen 21: Grupo de visitantes del tour organizado por Turismo Comunitario observando murales realizados en el marco del proyecto Pintó la Isla. Foto: Paloma Cerna.

Cuando se organizan visitas guiadas por el territorio, se difunden a través de redes sociales y quienes estén interesados deben anotarse por mensaje privado o a los teléfonos publicados y a través de un Google Forms dejar sus datos para la mejor planificación de la actividad[26]. Los organizadores fijan una fecha e indican un punto de encuentro, que suele ser el Puente Transbordador que conecta Avellaneda con la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Si el público fuera principalmente de CABA el punto de encuentro será del lado del barrio de La Boca para luego cruzar el Riachuelo. Si las condiciones climáticas son aptas, se da a elegir a los visitantes si desean realizar el cruce caminando por el Puente Peatonal Nicolás

[26] Esta actividad, previamente a la pandemia COVID 19, se realizaba una vez al mes dependiendo de la cantidad de personas que se entusiasmaran con la propuesta.

Avellaneda o en el bote. Durante el cruce, se cuenta la historia del Puerto y cómo cambió la zona durante los años que tiene la Isla Maciel (Diario de campo 11-05-19).

El horario de encuentro suele ser de mañana (aproximadamente a las 11hs.) y la actividad se programa para finalizar antes del anochecer. De esta forma se puede esperar a quienes lleguen un poco tarde por no conocer la zona, no apurar a nadie durante la caminata, dedicarle el tiempo que los visitantes deseen a cada parada, hacer un receso para almorzar y terminar antes de que oscurezca (pensado para aquellos visitantes que en un principio le teman a la zona). El almuerzo se planifica con anticipación y está esperando a los visitantes cuando arriban al Museo. Este puntualmente es un momento de distensión con plato principal, postre y café ya listos para servirse (en algunas ocasiones se ofrece una variedad de comidas a elección del visitante a modo de buffet). Se da tiempo para recorrer las salas y conocer los objetos ahí exhibidos, y luego se continua el recorrido por las calles. Se considera aquí que la intención es proponer una experiencia relajada en la que, además de mostrar y contar todo lo que los organizadores planificaron y aquello que los visitantes desean observar y preguntar, se pueda disfrutar un encuentro ameno, íntimo y familiar entre habitantes y no habitantes de la Isla (Diario de campo 27-07-19).

En uno de los almuerzos, por ejemplo, se charló sobre lo que se había visto en la primera parte del recorrido, pero también se hablaba de las fotos y cuadros de las paredes. La particularidad de este momento de la actividad es que la información sobre el barrio y la vida allí se trasmitía en formato de anécdotas, como aquellas inspiradas en los recortes de diario (que mostraban a Susana Giménez filmando la película “La Mary” en la Isla) apoyados contra el alféizar de la ventana. Aquel día también sucedió que uno de los organizadores de la actividad al terminar de comer llevó a la mesa una carpeta con fotografías de “La Como

Salga", agrupación humorística y musical del barrio que tuvo su auge entre la década del 50 y el 70, en la que los habitantes se disfrazaban y hacían música y comedia. Esa carpeta estaba cerrada en una estantería que no parecía de acceso al público visitante, pero este hombre, entusiasmado por la conversación, comenzó a contar historias sobre su participación en ese grupo.

Además del encuentro al pie del Puente Transbordador, la visita al edificio del Museo Comunitario y la apreciación de los murales de Pintó la Isla, durante los recorridos de Turismo Comunitario se realizan paradas en la parroquia, la plaza, el Jardín de Infantes, la Escuela Secundaria 24, la Fundación Maciel, la Salita Médica, el Club La Pandilla, la Esquina de los Bares, la cancha del Club Atlético San Telmo, la imagen del Gauchito Gil, el Polideportivo Tres de Febrero, los galpones actualmente abandonados que solían protagonizar la actividad portuaria, la primera casa de material del barrio, los puntos donde se filmaron películas y publicidades conocidas, la zona donde solía haber prostíbulos, la central de bomberos y la "canchita de Envión".

Estos son tan sólo algunos de los atractivos señalados por los mismos vecinos del barrio en las caminatas turísticas. Cada una de ellas es distinta a la anterior, tanto por la rotación de los guías, las preguntas de los visitantes y el orden de las paradas. Así podemos apreciar que, tal como las exhibiciones en el edificio del museo, los recorridos por las calles también se caracterizan por un dinamismo que enriquece cada experiencia. La visita se da por finalizada volviendo junto con los visitantes al punto de partida, se entiende que la intención es

acompañar a quienes no conozcan el territorio o aún tengan reservas sobre caminar las calles del barrio sin compañía[27].

Las visitas guiadas y las exposiciones intentan ofrecer información sobre la identidad de los habitantes del barrio. En los recorridos turísticos se observa por un lado la presencia de la faceta social en los bares, las canchas, el polideportivo y la plaza, por otro lado el aspecto creativo y artístico en el Club La Pandilla y los murales de Pintó la Isla, también la representación del barrio en el cine argentino[28], y finalmente la historia laboral durante el desarrollo industrial al pasar por el Puente Transbordador, el Riachuelo y los galpones. Si tenemos en cuenta que también se abordan paradas en los sectores institucionales religiosos y educativos de la Isla podemos entender la necesidad de comprender en conjunto las actividades que el MCIM lleva a cabo con otras agrupaciones sociales del lugar, y de esta manera complejizar la mirada.

De esta manera se puede observar cómo las prácticas patrimoniales que se llevan a cabo a en Isla Maciel a través de estos proyectos tienen como uno de sus efectos la musealización del barrio, permitiendo una presentación de la historia de los habitantes de aquel territorio no sólo a través de las exhibiciones de su sede sino también mediante el recorrido por sus calles. Se observa que ante la imposibilidad de "contarlo todo" (problema de todo museo) se realiza

[27] Teniendo en cuenta que las propuestas de Turismo Comunitario en Isla Maciel finalizan su recorrido en el Puente Transbordador del lado de La Boca también es relevante señalar lo analizado por Gonzalez Bracco y Kotschack (2017), quienes indican que los visitantes que realizan tours en aquel barrio porteño, por más que dejan registrados comentarios positivos acerca de la experiencia, recomiendan no hacer una visita nocturna por su peligrosidad.

[28] Durante el tour de Turismo Comunitario en Isla Maciel se realizan paradas en lugares donde se filmaron escenas de películas, como por ejemplo "La Mary".

COPDI-2023-01061631-UBA-DANT#FFYL

un recorte temporal y espacial a través del cual se elige qué murales mostrar (los primeros o los más recientes, los de artistas invitados o los realizados por habitantes), a qué zonas ingresar (el "frente" o el "fondo") y sobre qué período histórico hacer énfasis (auge del trabajo portuario o post desindustrialización).

Más allá de los lugares y objetos sobre los cuales los organizadores intentan orientar más la atención de los visitantes, se debe tener en cuenta aquí que, como bien afirma Reca (2016), el "acto de adjudicación de sentido" realizado por quien recién vive la experiencia museal es siempre una interpretación. Quiero decir con esto que la persona que recorre las exhibiciones de objetos y las calles de Isla Maciel "hace suya" la propuesta, llevando a cabo un proceso de selección (podríamos decir: su propio recorte).

Interesa remarcar que en las actividades no se sostiene una visión sacralizada de museo sino que se abren las puertas del lugar para que el visitante haga un recorrido libre por las distintas salas charlando con otras personas. Se considera aquí que esto no es una falta de conocimiento sobre formas de organizar un museo sino una decisión para crear un ambiente familiar y amigable en el que el visitante comente y haga preguntas sobre las muestras a la gente a su alrededor.

Al igual que la caminata por las calles del barrio, el recorrido por el interior del museo tiene características diferentes en cada oportunidad dependiendo qué forma de exhibición tomen los objetos de la colección en esa fecha y quiénes están presentes para contar su historia. Por ejemplo, si quien recibe a la gente en el museo es un ex integrante de la agrupación humorística y musical Como Salga la narración se focalizará en las fotografías e instrumentos musicales relacionados de aquella época. Lo mismo sucede si se encuentra presente una

persona que donó algún objeto en particular, de esta manera lo que se cuente tomará con más énfasis el cómo llegó aquella parte del acervo y cuál es su importancia para contar la historia de Isla Maciel.

El MCIM, junto a los proyectos que lo acompañan, brinda la posibilidad al visitante de acceder a un relato de primera mano, una historia narrada y comentada por quienes viven (en) el barrio en su cotidianeidad. Se desprende del trabajo de campo que aquellos que experimentan las visitas entrando a aquel territorio por primera vez perciben una idea de autenticidad gracias al valor particular que tiene la propuesta al presentarse como iniciativa comunitaria, y ese peso simbólico que contiene un relato de primera mano permite que al terminar la visita los visitantes cuenten con una nueva imagen de Isla Maciel que contrarresta el enfoque difundido por los medios masivos de comunicación.

Las entrevistas realizadas permiten afirmar que, en el momento previo a la visita, al recibir la convocatoria abierta por redes sociales a visitar el barrio en el marco de las propuestas del MCIM, los visitantes comenzaban a delinear sus expectativas acerca de lo que se esperaban experimentar una vez allí. Por sobre la información con la que se contaba previamente acerca del barrio, aquella que circula en base a medios de comunicación estigmatizantes y narraciones de malas experiencias, los visitantes se sentían atraídos por la posibilidad de experimentar el lugar en grupo y escuchando la historia de aquel territorio de boca de sus propios habitantes.

Se observó que los visitantes al entrar al barrio se mantenían atentos a no separarse del grupo y cuidar sus objetos personales. Sin animarse a hacer preguntas a quienes se encargaban de realizar la guiada turística, miraban seguido a su alrededor más allá de los puntos señalados

como paradas del tour. Sin embargo, a medida que avanzaba en el recorrido, los visitantes se motivaban a detenerse con paciencia a sacar fotos, e incluso comenzaban a saludar a los habitantes que no participaban del recorrido, que estaban en las puertas de sus casas barriendo, lavando el auto o tomando mate. Se considera aquí que esta forma de relajarse un poco y abrirse a la experiencia propuesta es facilitada por quienes organizan las actividades del MCIM los cuales, sin descuidar la seguridad del grupo, pretenden que cada visitante transite una experiencia distendida.

Respecto a quienes participan activamente en la organización de las actividades existen distintas percepciones acerca de lo que el Museo significa para ellos. Algunos entrevistados expresaron un sentimiento de cambio, de hacer la diferencia y dar una mano para sacar el barrio adelante desde un proyecto social (PC 14-07-21), otros señalaron la relevancia que tiene desde el compromiso con el lugar habitado "*para mí el museo tiene una importancia muy grande para no dejar atrás las raíces del barrio que me vio crecer"*(RR 1-12-21), y también fue señalado su poder educativo respecto a lo que una persona cree que sabe sobre el lugar donde vive por transitarlo diariamente y resulta que todavía había mucho más por conocer: *"me ayuda a aprender y entender cosas nuevas"* (AS 30-11-21).

Considero que las propuestas del MCIM permiten generar un nuevo enfoque sobre el territorio, abriendo así la posibilidad de conformar una imagen que a medida que pase el tiempo pueda convertirse en representación y finalmente en un nuevo imaginario que sustituya al que se apoya en la idea de la inseguridad y de la violencia.

El modelo de experiencia interactiva en Isla Maciel

Indagar en los orígenes del MCIM, las formas en las que se organizan sus participantes, los modos de exhibición elegidos, la conformación de la colección y las maneras en las que el proyecto se entrelaza con otros permite aquí una aproximación al vínculo existente entre los contextos personal, social y físico (Falk y Dierking, 1992) en la experiencia visitante de la propuesta museal comunitaria en Isla Maciel durante los tres momentos de la recepción (Mironer, 1994). El análisis de la experiencia total de la persona visitante implica considerar su agenda personal al momento de la visita (qué piensa, qué espera de la visita, cuáles son sus expectativas), lo que forma parte de la propuesta museal (en el caso que nos ocupa los objetos tanto como las paradas de los recorridos por las calles) y la gente con la que interactúa durante la propuesta (tanto organizadores de la actividad como habitantes que pasan y otros visitantes).

El contexto personal del visitante (sus experiencias, conocimientos, intereses, motivaciones y preocupaciones) y el momento previo a la visita (en el cual el visitante conoce tanto la existencia de la propuesta como su ubicación y contenido, comenzando así a desear la realización de la visita) se pueden pensar en conjunto, dado que cuando una persona que no vive en Isla Maciel se encuentra con una publicación en redes sociales o un flyer analógico convocando a una actividad en aquel barrio comienza a delinear, consciente o inconscientemente, sus expectativas acerca de lo que podría esperar al participar de la propuesta. En este contexto confluyen las experiencias que el visitante haya tenido en aquel lugar, el conocimiento acerca de las actividades similares que se han llevado a cabo con anterioridad allí y las preocupaciones infundidas por los medios masivos de comunicación a través de notas periodísticas (Epherra, 2021). En ocasiones se establece una relación de ideas

basada en la cercanía territorial de Isla Maciel con La Boca, en estos casos el visitante puede esperar que la propuesta cultural sea similar.

El momento de entrada (cuando es recibido y asesorado por los organizadores de la actividad) y el contexto físico (la vinculación con el edificio y los objetos) son también analizables en conjunto, pero es necesaria la especificación de una salvedad. Tanto Mironer (1994) como Falk y Dierking (1992) se refieren en sus investigaciones a instituciones tradicionales, esto quiere decir que piensan la entrada al espacio físico del museo como al edificio sede donde se aloja la colección. Para el análisis del MCIM sin embargo, se debe considerar la entrada al barrio donde se encuentran las paradas del recorrido turístico ya como el ingreso a la experiencia museal. El contexto físico del MCIM no incluye solo los objetos que componen la colección ni el edificio que la enmarca, sino también las calles recorridas durante la propuesta turística, los murales, las instituciones del barrio, las edificaciones y el puente transbordador. La propuesta museal va más allá de la de un museo tradicional, permitiendo que la persona visitante conozca el marco en el que se desarrolla el proyecto. Respecto a la relación del visitante con el edificio sede y la exhibición, se puede afirmar que la libertad de circulación, la no demarcación de orden en el recorrido y el dinamismo en el armado de las salas producen efectos positivos relacionados a un acercamiento más íntimo que permite fomentar el proceso de apropiación.

El contexto social (si llega solo o acompañado y por quién) durante el momento de la visita (cuando recibe información y explicaciones sobre lo que observa) es el punto clave en la experiencia de Isla Maciel, es cuando se crea en el visitante una nueva mirada sobre el barrio y se cuestiona la información con la que se contaba previamente a la participación en la actividad. Así se vinculan los dos momentos y contextos analizados, la base es la interacción

con los habitantes del barrio (tanto los que organizan la propuesta museal como aquellos que no) y con otros visitantes. El recorrido realizado por las calles y la exhibición dentro del edificio son el escenario donde toma lugar el intercambio de historias, anécdotas y preguntas que le dan vida a esta experiencia museal, al mismo tiempo que al visitante se le permite interactuar con miembros de los distintos proyectos que tienen lugar diariamente en el barrio.

Lo que queda fuera del análisis de la experiencia visitante y de los momentos que la atraviesan es el qué pasa luego de finalizada la visita. Aquí interesa señalar las reflexiones posteriores de los visitantes, las cuales fueron recopiladas para esta investigación a través de entrevistas y reflejan parte de la nueva mirada que actualmente se encuentra surgiendo acerca de Isla Maciel gracias a las propuestas de su museo comunitario. En algunas de estas entrevistas se evidencia el contraste entre lo que las personas habían escuchado decir antes de conocer Isla Maciel y lo que en efecto vieron cuando fueron al barrio. Por ejemplo, al preguntarle a una entrevistada si recomendaría la experiencia, respondió:

> *Sí, a toda mi familia, a todas mis tías que me habían dicho "no vayas que es horror" y qué sé yo, a ellos todos porque contrastó mucho lo que me había imaginado, todo lo que me decían, con lo que después vi cuando fui* (F.P.)

Otros visitantes recibieron comentarios basados en prejuicios acerca de la Isla al difundir la experiencia con entusiasmo una vez que habían finalizado el recorrido por el barrio:

> *Yo lo he conversado con algunos amigos y conocidos y muchos se sorprenden "che ¿cómo ahí? Dock Sud, la Isla Maciel..." Y, la verdad es que fui y la pasé re bien* (A.P.)

Una visitante que realizó el recorrido por el barrio y la visita al museo en múltiples ocasiones habló sobre las reacciones de las personas que aún no conocían Isla Maciel cuando habla de sus caminatas por el barrio:

> *Por ahí yo comento y me dicen "¿qué estabas haciendo vos en la Isla Maciel?", me lo preguntan todos los días… Estaba haciendo lo que hice y me encantó. Y sigo llevando gente* (S.U.)

Por más que no todos los visitantes tenían previamente a la visita una mirada prejuiciosa basada en un imaginario negativo sí se está logrando una gran difusión de una nueva mirada sobre el barrio gracias a la atracción de sectores de la sociedad que previamente no estaban atentos a lo que allí sucedía. Esto se desprende tanto de las entrevistas a visitantes como de sus comentarios en redes sociales y en el libro de visitas.

En las siguientes páginas se volverán a mencionar las preguntas que guiaron el desarrollo de esta tesis y se explicitará hasta qué punto pudieron llevarse a cabo avances en su respuesta. A continuación, y para concluir, se planteará cómo se pretende continuar el análisis durante futuras investigaciones y en relación a qué.

COPDI-2023-01061631-UBA-DANT#FFYL

REFLEXIONES FINALES

El punto de partida de esta tesis fueron las preguntas ¿por qué algunos vecinos de Isla Maciel deciden poner en marcha específicamente un museo comunitario para disputar, contrarrestar y oponerse al estigma que ronda el territorio?, ¿cómo influyen las propuestas del museo en el imaginario social de los visitantes que no habitan el barrio ni frecuentan regularmente la zona por fuera de las actividades programadas? y ¿cómo influyen las actividades del museo en el imaginario social de los habitantes de ese territorio? Se propuso indagar sobre el impacto que tienen las actividades programadas por el MCIM partiendo de la hipótesis inicial de que las propuestas del espacio tienen como resultado un efecto positivo en el imaginario social tanto de las personas que visitan el barrio por primera vez como de aquellas que lo habitan cotidianamente.

El MCIM promueve prácticas que generan una nueva mirada del territorio utilizando como recursos el discurso patrimonial, el desarrollo turístico y las prácticas artísticas de producción de murales. Combinando tres proyectos interdependientes y surgidos relativamente a la par (museo, turismo y muralismo), un grupo de habitantes y ex residentes de distintas generaciones impulsa actividades con la intención de desestigmatizar el territorio e invitar a visitar y conocer a quienes viven en el lugar. Durante los años en que se han impulsado estos proyectos, cada vez más gente ha conocido el barrio y ha valorado la experiencia. La nueva mirada sobre el lugar consiste en apreciarlo por su producción artística, el desarrollo del turismo, y su patrimonio (como el Puente Transbordador Nicolás Avellaneda, valorado por ser un símbolo del trabajo portuario y reconocido actualmente con el Emblema Azul). Desde este enfoque se fomenta el distanciamiento del imaginario estigmatizante hacia este territorio y sus habitantes, impulsando un acercamiento a su visibilización y apreciación cultural.

COPDI-2023-01061631-UBA-DANT#FFYL

Además, más allá del valor que tienen estas propuestas en sí mismas, lo que les otorga una característica única es ser resultado del vínculo no sólo entre habitantes y ex habitantes sino también entre éstos y las instituciones que funcionaron y siguen presentes como parte importante para la vida social del territorio que aquí nos ocupa. Los impulsores del MCIM utilizan el patrimonio como recurso en las luchas de poder de la sociedad (Smith, 2011), exponiendo su colección y recorriendo los puntos considerados clave del territorio, realizando una selección (Prats, 2005) basada en la necesidad del presente: desestigmatizar. Es así que, para contrastar el imaginario social existente acerca de que los habitantes del lugar son violentos, roban y se drogan, el enfoque del Museo destaca la actividad laboral de los trabajadores del puerto durante la expansión industrial, la cotidianeidad familiar, las anécdotas acerca de las celebridades que han visitado el lugar, las organizaciones que incentivan el crecimiento del barrio, la vida social, y las iniciativas artísticas creativas nacidas allí.

Por qué específicamente un museo comunitario

Por un lado, se considera aquí que en Isla Maciel se pone en funcionamiento el proyecto de museo comunitario en un primer momento como una iniciativa más entre muchas otras que se hubieran sido posibles. Al entrevistar a los actuales participantes de la organización y a aquellos que estuvieron presentes en sus inicios, se descubrió que al surgir el Museo estuvo menos orientado a objetivos específicos que lo que se creía al principio de esta investigación. Sin embargo, a medida que pasaron los años la iniciativa del MCIM se orientó a la propuesta

de reconstrucción de la memoria de los habitantes de aquel territorio y también a la visibilización y desestigmatización de quienes viven allí.

Actualmente el MCIM es una más de las estrategias que funcionan en el barrio para obtener esos objetivos y, aunque no es la única herramienta de la cual disponen quienes allí participan, es un instrumento fundamental para uso del patrimonio como recurso político (Smith, 2011). Vale aquí aclarar que en el Museo no se utiliza el concepto de "política" para describir sus actividades, pero por motivos analíticos aquí lo utilizo para referirme a la capacidad de transformación social a través de acciones específicas.

Por otro lado, son múltiples las investigaciones que hacen referencia al rol legitimador de los museos, aquel que ha permitido a las instituciones museales tradicionales invisibilizar a distintos sectores de la sociedad en un intento de homogeneizar la historia mediante un recorte forzado (Bonfil Batalla, 2004; Pérez Gollán & Dujovne, 1996; Podgorny & Politis, 1992). Cuando el "poder legitimador" de un museo es fomentado por los sectores populares puede ser utilizado con una intencionalidad contrahegemónica que haga referencia directamente a luchas invisibilizadas por la historia tradicional o puede ser llevado a cabo poniendo el foco en fortalecer la importancia de lo local al contar la historia tradicional.

Es difícil negar la fuerza que puede cobrar un discurso cuando proviene de un museo y consideramos aquí que este "poder legitimador" es de gran atractivo para los habitantes de un territorio con las necesidades materiales y simbólicas de Isla Maciel. Quiero decir con esto que las propuestas de reconstruir la memoria y poner en valor el patrimonio barrial son presentadas con mayor confianza por los habitantes del lugar, y producen un impacto mayor, cuando cuentan con la base institucional de ser parte de la organización de un museo.

COPDI-2023-01061631-UBA-DANT#FFYL

Efectos en los visitantes

El MCIM logra que quienes no habitan en el barrio se aventuren a conocerlo, recorrerlo e incluso volver en otra ocasión. Los efectos positivos en el imaginario social pueden observarse en los comentarios plasmados en el libro de visitas y en las redes sociales, donde los visitantes suben fotos y recomiendan la experiencia. Esto ha sucedido incluso con turistas extranjeros que recorren la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y cruzan el Puente Transbordador hacia Isla Maciel.

Se avanza en una transformación paulatina del imaginario social preexistente a medida que pasa el tiempo debido que los visitantes luego de una buena experiencia en el lugar repiten la visita y vuelven con amigos o familiares. De esta manera cada vez más personas se acercan a una nueva forma de ver y pensar Isla Maciel, permitiendo así abandonar la idea de territorio peligroso y cambiarla por la de barrio cultural. El aumento de la cantidad de personas que llegan a Isla Maciel gracias a las propuestas y actividades del Museo Comunitario ha provocado la extensión de una nueva mirada sobre el territorio también al atraer a académicos y medios de comunicación alternativos para la realización y publicación de entrevistas.

En esta investigación se considera que las estrategias utilizadas por los organizadores de las actividades del MCIM permiten a los visitantes cuestionar sus prejuicios, compartir un momento con los vecinos del lugar, conocer sus instituciones, escuchar sus anécdotas, aprender sobre la historia del barrio, descubrir el talento artístico de los habitantes, aprender sobre su historia, e interiorizarse acerca de las distintas organizaciones que están impulsando a la comunidad. En tal sentido, se considera que este proyecto es un punto de partida en la

COPDI-2023-01061631-UBA-DANT#FFYL

utilización del patrimonio como herramienta política para alcanzar la desestigmatización del territorio.

Efectos en los habitantes

Considero que quienes organizan las actividades de MCIM y que habitan el barrio en la actualidad se ven afectados de manera positiva por las propuestas de visibilización que impulsan porque día a día apuestan por seguir haciendo crecer el espacio. Aquí se afirma que la práctica cotidiana de encargarse de la planificación, funcionamiento, mantenimiento, difusión y resolución de propuestas en el propio lugar de residencia genera un involucramiento con el territorio y con sus vecinos, generando vínculos y valoración interpersonal, a la vez que profundiza los que ya existen.

Al principio de esta investigación se aclaró que indagar sobre los efectos del MCIM en los habitantes que participan de la iniciativa no era igual que hacerlo sobre aquellos que no forman parte del proyecto. Se sabe que un museo, por más comunitario que sea, nunca incluye la participación de la totalidad de los habitantes del territorio sobre el cual se centra el discurso de la institución. Esto se puede deber a múltiples razones: desinterés por la idea de museo, conflictos previos e internos entre vecinos, desacuerdos acerca de la propuesta, incomodidad respecto a la llegada continua de personas ajenas al barrio, desconocimiento acerca de la existencia del proyecto, entre otras.

En esta investigación se considera que a medida que el MCIM siga creciendo como proyecto, lo cual continúa haciendo sin parar desde que se comenzó el trabajo de campo, podrá

acercarse a una mayor cantidad de habitantes del lugar y modificar el recorte discursivo de su propuesta para que incluya a una mayor cantidad y variedad de vecinos. Hasta el momento no ha aparecido evidencia de lo contrario en las entrevistas realizadas, e incluso se ha expresado en múltiples ocasiones la intencionalidad de volver a pasar puerta por puerta y visibilizar la iniciativa volviendo a realizar jornadas de museo itinerante. Este es un ejemplo más de cómo el MCIM está en constante transformación.

Es necesario remarcar que durante 2020 se delinearon propuestas que implican un acercamiento a una mayor cantidad de vecinos pero que no han podido concretarse en el lapso de producción de la presente tesis. Esto se debe a que la mayor parte de la investigación se llevó a cabo durante el período pandémico donde desde el MCIM, una vez que descendió la cantidad de restricciones, se priorizó retomar actividades de visibilización con eventos específicos luego de los meses de ASPO.

La extensión de la valoración positiva de Isla Maciel ha generado el acercamiento al barrio de distintos sectores de la sociedad y este hecho tiene el potencial de provocar consecuencias en el futuro que sus habitantes deben evaluar. Las investigaciones acerca de los procesos de promoción del territorio a través de estrategias culturales dan cuenta de las dificultades que atraviesan estas iniciativas a medida que comienzan a intervenir sectores privados y/o estatales.

La entrada del mercado a las prácticas patrimoniales puede atraer proyectos inmobiliarios a territorios considerados con un valor agregado por encontrarse cerca de áreas valoradas por su patrimonio. Gonzalez Bracco (2018: 7) indicó que algunos habitantes de barrios que han sido atravesados por procesos de desarrollo turístico lo han "*señalado como responsable de*

COPDI-2023-01061631-UBA-DANT#FFYL

otros cambios, que incluyeron desde el aumento de precios en el sector inmobiliario, reemplazo de comercios tradicionales por otros vinculados a servicios turísticos y una enajenación general del espacio vital".

No se pretende decir con esto que difundir el patrimonio y promover el turismo sea necesariamente perjudicial para la vida en Isla Maciel, pero sí que, para prevenir cambios drásticos en la demografía del barrio, desplazamiento territorial y simbólico, aumento de precios y expulsión de habitantes históricos (entre otros), es fundamental que quienes impulsan los proyectos de visibilización tengan presente que estas consecuencias son posibles y tomen decisiones al respecto. Lo que parece fundamental es tanto el diálogo continuo con los habitantes del barrio que no participan del museo ni de los proyectos que lo acompañan como el mantenimiento, profundización y multiplicación de sus relaciones con iniciativas similares en otros barrios para fomentar esta construcción crítica y formación conjunta gracias a las experiencias compartidas.

Las ramificaciones que provocan las propuestas del Museo

Las empresas de turismo se han acercado interesadas en incorporar Isla Maciel al mapa de lugares a conocer. Han planificado reuniones para trabajar sobre los recorridos por el barrio difundiendo la propuesta entre su público habitual y esto tiene efectos positivos en lo que respecta a la visibilización en nuevos sectores de la web. Además, a pesar de la previa

existencia de este tipo de público, se ha producido incluso una mayor afluencia de turistas que toman Isla Maciel como un destino viable en sus planes de viaje[29].

En el sector educativo distintas universidades han convocado a quienes organizan las actividades de Museo Comunitario, Pintó la Isla y Turismo Comunitario del barrio para participar como oradores en charlas sobre proyectos comunitarios y experiencias culturales alternativas. Por otro lado, también han sido invitados a compartir su experiencia en clases específicas en cátedras UBA y han llamado la atención de estudiantes y profesionales interesados en continuar su formación, entre quienes me incluyo, dado que reciben interés de jóvenes y no tan jóvenes que desean investigar y participar desde distintos enfoques y áreas temáticas. Es también factible, a su vez, que esta extensión del interés sobre el barrio se propague a futuros licenciados en turismo y practicantes.

Desde el muralismo la visibilización de la producción artística del barrio permite que las creaciones de Pintó la Isla sean conocidas incluso por quienes aún no las han observado de manera presencial. Se considera aquí que esto tiene consecuencias porque atrae artistas conocidos que al experimentar la propuesta del lugar quieren acercarse no sólo a conocer los murales sino también a participar en una actividad conjunta[30]. También la extensión de la visibilización puede provocar que los jóvenes artistas de Isla Maciel comiencen a ser reconocidos y sus obras apreciadas en otros ámbitos.

[29] Los turistas que han llegado al barrio en el contexto de una visita programada con una empresa de viajes realizan el recorrido por las calles de Maciel en grupo y no de manera individual.

[30] Algunas de estas experiencias pueden verse en el canal de Youtube de Pintó la Isla: https://www.youtube.com/channel/UCBMUPNM74g1ZuAYidtjjrsg

La experiencia de Maciel también provocó en los últimos años que instituciones museales reconocidas y financiadas a nivel nacional (con un enfoque más tradicional y no comunitario) se acercaran a la experiencia para conocerla y establecer conexiones con la intención de realizar proyectos en conjunto. El vínculo con museos que cuentan con mayor prestigio nacional (a pesar de las carencias del sector) puede permitir el acceso a una mayor visibilidad, siendo así reconocido por sectores sociales más orientados a las instituciones museales de renombre[31].

Pero no se deben olvidar aquí los vínculos que ha establecido el MCIM con proyectos similares de otros barrios. Junto a Turismo Comunitario y Pintó la Isla, se han reunido con participantes de proyectos parecidos y desarrollados en otros territorios[32], de esta manera se van entretejiendo redes (más allá de las ya existentes con otras agrupaciones del mismo barrio). El potencial de estos nexos y contactos de habitantes de otros lugares con objetivos y propuestas similares permite aprender de otras experiencias a la vez que compartir el conocimiento de su propia trayectoria.

[31] Durante la segunda mitad del 2021 se llevó a cabo el proyecto "Saberes Itinerantes" mediante la cual el Cabildo Nacional propuso espacios de trabajo con el MCIM, el Museo Comunitario del Barrio Mugica y la Biblioteca Popular "Por caminos de libros". Comenzó con jornadas de intercambio de ideas acerca de la historia que se quería contar, siguió con la muestra colectiva que tomó como escenario el patio del Cabildo y actualmente sigue distribuida en las sedes propias de cada museo.

[32] Entre ellos el Museo Taller de Ferrowhite y el Museo del Puerto de Bahía Blanca, quienes promueven la visibilización de la importancia de los trabajadores y trabajadoras durante el auge de las labores asociadas al ferrocarril y el puerto.

Sobre el trabajo de campo y mi rol como investigadora

Desde que comencé a interesarme por el MCIM éste ha cambiado varias veces la forma de exhibir, la manera de organizarse, la cantidad de participantes, su visibilidad en los medios, su vínculo con otros proyectos del barrio, su creación de redes con iniciativas similares en otras zonas de la provincia, su contacto con instituciones universitarias, su conexión con empresas de turismo, etc. Durante este tiempo se logró además reconocimiento del Municipio de Avellaneda como Asociación Civil y de la Provincia de Buenos Aires, y los documentos que respaldan actualmente al proyecto permiten aspirar en el futuro a más posibilidades de financiamiento, vinculación y crecimiento.

Aquí queda en evidencia lo enriquecedor y complejo de la indagación sobre los efectos de un museo comunitario en sus primeros años de desarrollo. Realizar un estudio de la primera etapa de existencia del MCIM es un privilegio, dado que no sólo me permitió ser testigo de los esfuerzos iniciales y las transformaciones que les siguieron, sino también ser parte de los debates sobre lo que se espera a futuro. De todas formas, por más que los años pasen y las etapas sigan avanzando, espero que el debate continuo (característico de este tipo de proyectos museales) no se detenga.

Respecto a mis deseos a futuro para el MCIM es algo en lo que me detendré por un momento porque, como explicité anteriormente, mi nivel de involucramiento con el proyecto también cambió a medida que pasó el tiempo. A principios del 2020 comencé a participar, además de como estudiante de antropología en proceso de realización de tesis como lo hacía desde 2019, como integrante del grupo de personas que colaboran con el proyecto. Esta nueva instancia

se me presentó bastante confusa pero finalmente pude empezar a reconciliar investigación y colaboración.

Aquí es donde se me hizo necesaria la reflexión desde lo afirmado por Segato (2018:13) acerca de llevar a cabo una antropología por demanda: "*una antropología atenta e interpelada por lo que esos sujetos nos solicitan como conocimiento válido que pueda servirles para acceder a un bienestar mayor, a recursos y, sobre todo, a la comprensión de sus propios problemas".* Es así que a partir la segunda mitad del 2020, mi participación en el MCIM fue más allá de la presencia en reuniones virtuales. Desde la realización de textos sobre la identidad del barrio para incorporar a proyectos de subsidios, la creación de fichas informativas sobre muestras invitadas, la colaboración en el guion museográfico para eventos específicos, la organización del inventario y archivo, hasta el delineo de un proyecto de recopilación de historias de vida de habitantes del barrio.

Líneas de investigación a futuro

Las reflexiones realizadas permiten llegar a algunas afirmaciones que dan por finalizada la presente investigación sin conclusiones forzadas que pretendan categorizar las propuestas del MCIM como si fueran homogéneas o estáticas. Respecto al interrogante sobre por qué los habitantes de Isla Maciel eligieron llevar adelante un proyecto museal frente a las necesidades el barrio, se considera aquí que la elección de un proyecto comunitario como herramienta de desestigmatización puede leerse en clave del rol legitimador que las instituciones museales han tenido históricamente con relación al otorgamiento de valor a identidades y sectores sociales. Por otro lado, respecto a la pregunta acerca de los efectos del MCIM en los

visitantes, se encontró una transformación positiva en la mirada sobre el barrio y una consecuente mayor visibilización de los aspectos culturales que toman lugar en aquel territorio. Y finalmente, respecto a los efectos en los habitantes, se han explorado aquí teóricamente las consecuencias que a futuro pueden aparecer en este tipo de procesos de valoración cultural de un barrio pero no ha podido recolectarse información al respecto durante el trabajo de campo debido a las causas anteriormente explicitadas.

Como en toda investigación, mientras se exploraba en base a los interrogantes mencionados, han aparecido nuevos. Se ha decidido por esta razón continuar indagando sobre la propuesta museal en Isla Maciel junto a otra iniciativa no tradicional también de la Provincia de Buenos Aires. La investigación doctoral que sigue a esta tesis de licenciatura retoma lo aquí analizado, preguntándose por las vinculaciones existentes entre cada museo y el territorio, habitantes, municipios y empresas con el objetivo de entender sus efectos en la comunidad desde las propuestas de dos instituciones museales de diferente dependencia y trayectoria: el Museo-Taller Ferrowhite (Ingeniero White, Buenos Aires, Argentina) y el MCIM. El objetivo es caracterizar la relación establecida entre museo y municipio desentrañando el modo en el que se condiciona el discurso patrimonial, describir el vínculo entre museo y habitantes distinguiendo distintas formas de participación, analizar la aplicación de una museología no tradicional en las distintas propuestas, relevar el patrimonio elegido por los museos examinando de qué manera interpelan al público visitante y a los habitantes del lugar, indagar acerca del concepto de comunidad sostenido por cada museo vislumbrando qué rol ocupa el territorio, los habitantes, los municipios y las empresas, dar cuenta de las relaciones establecidas entre museo y empresas estudiando cómo influye en el discurso patrimonial y en la participación de los habitantes, y analizar históricamente las características de los

territorios estableciendo su relación con los cambios políticos, económicos y sociales en las zonas portuarias.

A fin de cuentas, el proceso de investigación, análisis y escritura de la presente tesis de licenciatura requirió tiempo y esfuerzo que me alegro de haberle dedicado. La realización de trabajo de campo en Isla Maciel movilizó en mí emociones importantes no sólo por ser en el mismo territorio que la primera actividad de extensión de mi universidad sino también y especialmente por las personas que acercó a mi vida. Sin lugar a dudas el aislamiento durante 2020 y ser docente en diversas escuelas de Avellaneda en el transcurso de 2021 fueron experiencias que marcaron distintas etapas en el desarrollo de esta investigación y, aunque en un primer momento fueron interpretadas por mí como retrasos, terminaron siendo señales de un compromiso cada vez más marcado con el tema de trabajo. Así como yo accedí a distintos textos que tuvieron gran importancia para el análisis presentado en las páginas anteriores espero que esta tesis sirva también para futuras investigaciones realizadas en el campo.

Considero relevante el desarrollo de investigaciones antropológicas que logren involucrarse en contextos donde la cultura es puesta en práctica como recurso de transformación social, en especial teniendo en cuenta los trabajos previos que se han realizado al respecto desde nuestra disciplina. La importancia radica en comprometerse en la visibilización de problemáticas sociales en territorios segregados a partir del trabajo junto a los sectores en cuestión, llevando a cabo no sólo una producción teórica de calidad sino también un aporte directo a las estrategias puestas en práctica para la transformación esperada.

COPDI-2023-01061631-UBA-DANT#FFYL

BIBLIOGRAFIA

Auyero, J., & Berti, M. F. (2013). *La violencia en los márgenes. Una maestra y un sociólogo en el conurbano bonaerense.* Editorial Katz.

Bonfil Batalla, G. (2004). Pensar nuestra cultura. *Diálogos en acción, primera etapa*.

Bourdieu, P., & Wacquant, L. (1995). *Respuestas por una antropología reflexiva.* Grijalbo.

Burgos, L. (2006). *Sistematización de una experiencia de comunicación radiofónica con niñas y niños de Isla Maciel desde su reconocimiento como productores/as de saberes.* Universidad Nacional de La Plata.

Calisto, E., & Quintero Flores, C. (2018). Chile y sus museos comunitarios: Reservas identitarias en escenarios de interculturalidad. *1*, *22*, 122-136.

Callejas Fonseca, L., & Piña Mendoza, C. (2005). La estigmatización social como factor fundamental de la discriminación juvenil. *El Cotidiano*, *134*, 64-70.

D'Angelo, A. C. (2007). *Representaciones y estereotipos Un análisis a partir de las fotografías tomadas por jóvenes de la Isla Maciel.* Universidad de Buenos Aires.

De la Rosa, N. (2018). Notas en torno al museo comunitario y club de lectura de sierra hermosa (2000-2018). *Copresencias: Una perspectiva simultánea de voces*, 227-247.

De Varine, H. (2020). *El ecomuseo singular y plural. Un testimonio de cincuenta años de museología comunitaria en el mundo.* ICOM Chile.

DIBAM. (2015). *Política Nacional de Museos*. DIBAM.

Durán, L. (2014). Entre el espectáculo, el estigma y lo cotidiano: ¿es posible habitar el patrimonio? Miradas desde los barrios del Centro Histórico de Quito. En *Habitar el Patrimonio. Nuevos aportes al debate desde América Latina* (Durán, L., Kingman Garcés E., Lacarrieu, M). CLACSO.

Falk, J., & Dierking, L. (1992). *The museum experience.* Whalesback Books.

Fontal Merillas, O. (2003). *La educación patrimonial. Teoría y práctica en el aula, el museo e internet.* Trea.

Giglia, Á. (2012). *El habitar y la cultura.* Anthropos.

Girola, F., Díaz Marchi, D., & Abons, M. F. (2015). Procesos de organización y participación ciudadana: Reflexiones en torno a la experiencia de los integrantes de una asociación vecinal de la Ciudad de Buenos Aires. *Cuadernos de Antropología*, *14*, 145-162.

Goffman, E. (1998). *Estigma: La identidad deteriorada.* Amorrortu.

Gonzalez Bracco, M. (2018). Luces y sombras de los barrios culturales: San Telmo y Palermo Viejo, entre el desarrollo turístico y la vida vecinal. En *Ciudades en diálogo entre lo local y lo trasnacional/global. Intersecciones entre el patrimonio, el turismo, las alteridades migrantes y el hábitat popular.* (pp. 131-144). Imago Mundi.

Gonzalez Bracco, M., & Kotschack, L. (2017). El espacio turístico, entre el enclave y el derrame: Estudio en dos barrios de Buenos Aires. *Cuadernos de Geografía: Revista Colombiana de Geografía, 26*(2), 373-397. https://doi.org/10.15446/rcdg.v26n2.59182

Gravano, A. (2003). *Antropología de lo barrial, estudios sobre la producción simbólica en la vida urbana.* Espacio.

Gravano, A., Silva, A., & Boggi, S. (2016). *Ciudades vividas. Sistemas e imaginarios de ciudades medias bonaerenses.* Café de las ciudades.

Halbwachs, M. (2004). *La memoria colectiva.* Prensas universitarias de Zaragoza.

Harvey, D. (2013). *Ciudades rebeldes. Del derecho a la ciudad a la revolución urbana.* Akal.

Hernández Hernández, F. (1992). Evolución del concepto de museo. *Revista General de Información y Documentación, 2*(1), 85-97.

Hiernaux, N., Cordero, A., & van Duynen Montijn, L. (2002). *Imaginarios sociales y turismo sostenible*. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.

Jaramillo Ferrer, Carolina. (2007). *Los museos como Herramientas de Transformación Social del Territorio. El caso del Museo de Antioquia. Medellín—Colombia.* Museo de Antioquia, Colombia.

Kessler, G. (2011). La sensación de inseguridad en América Latina. *Rev. Sociol. Polít., 19*(40), 83-97.

Lacarrieu, M. B. (2007). La insoportable levedad de lo urbano. *Revista Eure, 33*(99), 47-64.

Lefebvre, H. (2013). *La producción del espacio.* Capitan Swing.

Lindón, A. (2007). La ciudad y la vida urbana a través de los imaginarios urbanos. *Revista Eure, 33*(99), 7-16.

Llull Peñalba, J. (2005). Evolución del concepto y de la significación social del patrimonio cultural. *Arte, individuo y sociedad, 17*, 177-206.

Maffia, M. M. (1993). Los inmigrantes caboverdeanos en la Argentina, una minoría invisible. *Museo*.

http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/47072/Documento_completo.pdf?sequence=1

MINOM, & ICOM. (2016). *Declaración de Nazaré*.

Mironer, L. (1994). Los tres momentos de la recepción/acogida vistos según el observatorio permanente del público. *Publics et Musées*, *4*, 125-135.

Morales, T., & Camarena, C. (2009). *Manual para la creación y desarrollo de museos comunitarios* (Fundación Interamericana de Cultura y Desarrollo). www.museoscomunitarios.org

Olmos Aguilera, M. (2011). Alteridad, etnografía y estereotipos de lo fantástico en la frontera México-Estados Unidos. *Cuicuilco*, *50*, 207-227.

Ortega Muñoz, A., & Puc Soriano, W. (2017). El Museo Comunitario de Morocoy, QUintana Roo (México): Propuesta para la mitigación de la vulnerabilidad social. *Temas antropológicos*, *39*(2), 123-153.

Pérez Gollán, J. A., & Dujovne, M. (1996). El Museo Etnográfico: Funciones y balance de una gestión. *Runa*, *XXII*, 119-131.

Perez Meiss. (2014). *El Museo Impa como entrecruzamiento de saberes: Museología dela ruptura, museos comunitarios y psicología social comunitaria* [Ponencia]. VI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXI Jornadas de Investigación Décimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad dePsicología - Universidad de Buenos Aires, CABA.

Podgorny, I., & Politis, G. (1992). ¿Qué sucedió en la historia? Los esqueletos araucanos del Museo de La Plata y la conquista del desierto. *Arqueología contemporánea*, *3*, 73-79.

Pollack, M. (2006). *Memoria, olvido y silencio. La producción social de identidades frente a situaciones límite*. Ediciones Al Margen.

Prats, L. (2005). Concepto y gestión del patrimonio local. *Cuadernos de Antropología Social*, *21*, 17-35.

Primo, J., & Moutinho, M. (2020). *Introducción a la Sociomuseología*. Ediciones Universitarias Lusófonas.

Reca, M. M. (2016). *Antropología y museos: Un diálogo contemporáneo con el patrimonio*.

Reyes Venegas, G., & Vázquez, B. (2009). *Construir ciudadanías desde el museo comunitario*. 1er Foro Virtual de Arqueología y Patrimonio: El Patrimonio Cultural en América Latina.

Riffo-Pavón, I. (2019). El imaginario: Revisitando la obra de Gilbert Durand. *Imagonautas, 13*, 91-110.

Rodriguez Rivera, D. (2018). *¿Cuál comunidad?: (Des)montaje de la idea de museología comunitaria. El caso del Museo del Vidrio de Bogotá y el Museo Comunitario de Santa Rosa de Viterbo, Bocayá.* Universidad Nacional de Colombia.

Roffé, P. (2013). *La ciudad en la Sociología: El caso de la investigación germaniana en la Isla Maciel.* XIV Jornadas Interescuelas / Departamentos de Historia, Cuyo, Mendoza.

Rotman, M. B. (1999). *Diversidad y desigualdad: Patrimonio y producciones culturales de los sectores subalternos.* III Reunión de Antropología del Mercosur, Posadas, Misiones.

Salazar González, A. X. (2017). *Proyecto "El Cuarenteño": Una propuesta de museo comunitario en un ejido cafetalero*.

Santos, C. (2009). Discursos sobre el territorio: Conservación, desarrollo y participación en torno a un área protegida. *Espacio abierto*, *18*(4), 627-651.

Segato, R. (2018). *La crítica de la colonialidad en ocho ensayos y una antropología por demanda*. Prometeo.

Smith, L. (2011). El «espejo patrimonial» ¿Ilusión nacisista o reflexiones múltiples? *Antipod. Rev. Antropol., 12*, 39-63.

Speier Fernández, N. (2018). *Aunque el viento sople en contra. Comunidad y escuela en Isla Maciel 1956-1966 Departamento de Extensión Universitaria UBA*.

Svampa, M. (2005). *La sociedad excluyente. La Argentina bajo el signo del neoliberalismo.* (pp. 9-49). Taurus.

Thomasz, A. G. (2013). Derecho a la vivienda y derecho a la belleza en la ciudad de Buenos Aires. Construyendo el derecho a la ciudad. *FLACSO*.

Urrutia, P., Diamant, A., Alonso, M., & Osorio, N. (2014). Concepciones pedagógicas y prácticas educativas presentes en la experiencia de extensión universitaria en Isla Maciel (1956-1966). *Anuario de Investigaciones*, *21*, 201-208.

Vidarte Asorey, V. (2014). *Comunicación, territorio y estigma. -Análisis de los procesos de estigmatización territorial en los barrios de La Boca e Isla Maciel / aportes a la planificación y gestión de políticas de urbanización de villas y asentamientos.* Universidad de Buenos Aires.

Wacquant, L. (2001). *Parias urbanos. Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio.* Manantial.

Wacquant, L., Slater, T., & Borges Pereira, V. (2014). Estigmatización territorial en acción. *Revista Invi*, *29*(82), 219-240.

Wanschelbawm, C. (2017). El programa educativo del Departamento de Extensión Universitaria en isla maciel (1956-1966). *Revista de la Escuela de Ciencias de la Educación*, *2*(12), 45-65.

ANEXO: Inventario de la colección del museo (en construcción)

NRO	NOMBRE	MATERIAL
1	Muñeco de Perón	Pl
2	Muñeco bebé pequeño pelo rubio	Pl
3	Árbol de navidad pequeño	Me
4	Muñeca mediana	Pl y T
5	Muñeco bebé pequeño pelo negro	Pl
6	Cartel despacho de pan Gumersino Gimenez	Me
7	Balanza de bebés	Me
8	Colador celeste y blanco	Me
9	Cámara fotográfica personal Kodak Mega Instamatic dentro de su caja amarilla, roja y blanca	Pl y Ca
10	Radio sin cassetera	Me y Pl
11	Ventilador Scollo	Me
12	Libro "Nociones de instrucción cívica"	Pa
13	Oso de peluche	T
14	Libro "Curso de historia nacional"	Pa

15	Copa de Club Atlético Boca Juniors	Me
16	Teléfono color pastel a disco negro	Pl
17	Medidor de presión Dr. L. Ferrero (Jefe de unidad sanitaria 9)	Me, T y Pl
18	Urna elecciones 1983	Ma y Pa
19-75	Fotografías	Pa
75	Taladro	Me
76	Taladro manual	Me
77	Taladro manual	Me
78	Teléfono sin números (laboral, para llamar a central)	Me
79	Molinillo de café	Ma y Me
80	Bolso de herramientas	T
81	Estuche de radio portátil	T
82	Medidor de electricidad	Me
83	Termo con mechero	Me
84	Vertedor de kerossene	Me

85	Proyector de diapositivas	Pl
86	Gancho para amarrar barcos	Me
87	Cadena de amarre para barcos	Me
89	Llave de agua OSN (Obra Sanitaria Nacional)	Me
90	Clavos de vías (cinco unidades)	Me
91	Tornillo de vías	Me
92	Cámara Polaroid negra	T y Me
93	Cámara estenopéica Gevaert	Me y Ma
94	Calentador de alcohol o kerossene	Me
95	Lámpara a kerossene	Me y Vi
96	Reloj despertador a cuerda	Me
97	Radio Phillips	Me y Pl
98	Balanza de almacén	Me y Ma
99	Palo de amasar	Ma
100	Tabla de lavar ropa	Ma

101	Máquina de escribir Olimpia	Me y Pl
102	Cuadro con fotografía	Vi, Me y Ca
103	Estirador de zapatos	Me
104	Estirador de zapatos	Me
105	Estirador de zapatos	Me
106	Balanza Municipalidad de Avellaneda	Me
107	Tapa Dulce de Membrillo Miguelito	Me
108-139	Fotografías	Pa
140	Maza de carpintero	Me y Ma
141	Fuentón de lata	Me
142	Pantalla de gas infrarroja	Me
143	Pantalla de gas infrarroja	Me
144	Estufa celeste a gas	Me
145	Estufa celeste y amarilla	Me
146	Estufa color madera	Me

147	Lámpara de vidrio	Vi

1821 Universidad de Buenos Aires

Copia Digitalizada

Hoja Adicional de Firmas

Número: COPDI-2023-01061631-UBA-DANT#FFYL

CIUDAD DE BUENOS AIRES
Martes 14 de Febrero de 2023

Referencia: Tesis de Aldana EPHERRA

El documento fue importado por el sistema GEDO con un total de 107 pagina/s.

Digitally signed by GDE UBA
Date: 2023.02.14 17:15:54 -03:00

Christian César Peralta
Jefe de División
Departamento de Ciencias Antropológicas
Facultad de Filosofía y Letras UBA

Digitally signed by GDE UBA
Date: 2023.02.14 17:16:17 -03:00